

# **ES HORA DE UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN**

*CARTA PASTORAL  
COLECTIVA*

*DEL EPISCOPADO COSTARRICENSE*

*con ocasión del  
V Centenario de la Evangelización  
de América Latina*

Festividad de Nuestra Señora de los Ángeles  
2 de agosto de 1991  
Editorial CECOR – CONEC

<b>PRESENTACION</b> .....	3
<b>I. EL DON DE LA FE</b> .....	5
El V Centenario de la Evangelización en América Latina.....	5
El don del Bautismo .....	5
<b>II. UNA CELEBRACION EFECTIVA: “NUEVA EVANGELIZACION”</b> .....	7
¿Qué entendemos por evangelizar? .....	7
¿Se Justifica celebrar el V Centenario de la Evangelización?.....	7
La nueva evangelización.....	9
Evangelización encarnada en la realidad actual .....	9
<b>III. ES HORA DE CATEQUIZAR A LOS ADULTOS</b> .....	16
<b>IV. EL LLAMADO DE LOS PASTORES: FORMAR COMUNIDADES CRISTIANAS ADULTAS</b> .....	22
<b>EN LA FE</b> .....	22
Comunidades que den razón de su fe y la defiendan.....	28
Comunidades Sacerdotales.....	30
Comunidades Servidoras .....	33
<b>V. LA ACCION EVANGELIZADORA EN COSTA RICA HOY</b> .....	36
Constataciones pastorales .....	36
<b>VI. DISPOSICIONES PASTORALES</b> .....	39
Renovada visión de Iglesia y de acción evangelizadora .....	39
Misión Evangelizadora .....	39
Coordinación Pastoral al servicio de la Iglesia Local Costarricense.....	40
Primer anuncio del Mensaje .....	41
Catequesis.....	41
Pastoral Litúrgica.....	42
Pastoral Social .....	43
Pastoral Vocacional.....	43
Pastoral Juvenil .....	44
Pastoral familiar .....	44
Pastoral de las Comunicaciones Sociales .....	45
Evangelización de la Cultura .....	46
Educación Religiosa Escolar.....	46
La Parroquia: comunión de comunidades.....	47
Pastoral de Grupos Étnicos.....	48
Comunidades de Vida Consagrada .....	48
<b>CONCLUSION</b> .....	49
<b>ABREVIATURAS Y SIGLAS</b> .....	51

## PRESENTACION

Nosotros, Obispos de la Conferencia Episcopal de Costa Rica, reconociendo la presencia salvífica del Señor en la historia del pueblo costarricense desde sus orígenes, y agradeciendo particularmente el don de la fe cristiana, fruto del anuncio del Evangelio durante cinco siglos, ofrecemos la presente carta pastoral, confiando al mismo Señor los anhelos y esperanzas en esta hora de gracia y de responsabilidad pastoral que nos ha tocado vivir.

Nuestra Iglesia está viviendo una época de grandes retos en su permanente misión de anunciar el evangelio. A una imperiosa necesidad de que se impulse constantemente un firme resurgimiento de la animación de todas sus fuerzas vivas en la acción pastoral, se une un momento histórico trascendental para nuestra vida de fe: hace quinientos años, los primeros mensajeros del evangelio de Cristo pusieron sus pies en nuestras tierras, y desencadenaron una ininterrumpida serie de acciones evangelizadoras, cuyos frutos se ven hoy en los testimonios abundantes de personas y comunidades que viven su fe en Cristo nuestro Salvador y Maestro.

No obstante, los frutos de esa **varias veces centenaria** evangelización, no alcanzan el ideal al que nos quiere conducir el Señor. Hay mucho desconocimiento del evangelio de Cristo en una importante porción de nuestros hermanos; hay discontinuidad en la vida de fe de muchos que, después de haber recibido el bautismo y algunos rudimentos de fe acompañados de la celebración de algún sacramento, se han quedado al margen de la vida de su comunidad y, en muchos casos, en una actitud que también les deja al margen de toda actividad religiosa, como si nunca hubieran escuchado el anuncio del evangelio.

Esta urgencia de iniciar un nuevo esfuerzo en la misión profética de la Iglesia, nos ha movido a emitir nuestro pensamiento, con la clara conciencia de nuestra grave responsabilidad de pastores del Pueblo de Dios, a fin de ofrecer luces doctrinales y orientaciones pastorales, así como establecer criterios comunes de evangelización, en la profunda convicción de que nuestro pequeño país, respetadas las prioridades de cada diócesis, debe caminar íntimamente unido en una única acción evangelizadora.

Para ello la carta ayuda a tomar conciencia del don personal y colectivo del llamado a la fe, fruto del amor de Dios y por lo tanto inmerecido; este don constituye la verdadera razón que puede justificar una celebración del V Centenario de nuestra Evangelización. Celebrar, en cristiano, significa agradecer efectivamente, y por lo tanto, dar un viraje que implique un cambio, una mayor valorización de ese don, en definitiva, el logro de una labor evangelizadora más de fondo. Esta respuesta, igual que el llamado, tiene carácter personal y comunitario, por lo que los capítulos tercero y cuarto de la carta tratan de iluminar ambos aspectos en forma adecuada.

Algunas constataciones significativas de la realidad pastoral comunes a nuestras diócesis, que son asumidas en el capítulo V, constituyen la plataforma final para trazar, en el último capítulo, algunas disposiciones pastorales tendientes a adecuar, desde el

ámbito nacional, las estructuras, la organización y los medios, para que estén al servicio del fin primordial de la misión de la Iglesia: evangelizar.

### **¿Qué nos proponemos con esta carta?**

Ante todo, preparar la celebración del Quinto Centenario de la Evangelización de América Latina, facilitando a todos los agentes de pastoral y al pueblo fiel en general, una toma de conciencia de la realidad que debe ser evangelizada.

Para ello es necesario esclarecer y unificar el sentido de los conceptos básicos en la actual acción pastoral, así como impulsar una verdadera **pastoral orgánica**, facilitándola desde las Comisiones Episcopales. Como feliz coincidencia contamos ya con una Sede de la Conferencia Episcopal, la cual podrá reunir en un solo edificio a todas esas comisiones; ella está llamada a garantizar el acceso ágil a una muy estrecha coordinación y a un abundante intercambio entre las mismas.

### **¿Quiénes son los destinatarios de esta Carta?**

Esta Carta está dirigida a los Consejos Presbiterales, a las Comisiones Episcopales Nacionales y Diocesanas de todas las áreas de pastoral. A los Párrocos y a todos los Presbíteros en general. A los Consejos Pastorales Parroquiales y a los agentes religiosos y laicos cualificados de la Evangelización.

Del interés que todos ellos pongan, así como de su testimonio de vida y compromiso apostólico, dependerá la motivación y la participación de todos los demás agentes y la respuesta de nuestras comunidades cristianas a esta gran acción evangelizadora que queremos impulsar, lanzando de nuevo las redes en nombre de Cristo.

Con gran gozo ofrecemos estas orientaciones en la seguridad de que, una entusiasta aplicación de las mismas en el compromiso evangelizador de cada cristiano y de cada comunidad, será la mejor celebración del Quinto Centenario de nuestra Evangelización.

## I. EL DON DE LA FE

### El V Centenario de la Evangelización en América Latina

1. Con el descubrimiento y conquista de América, en 1492, se inició la evangelización en nuestras tierras. Hace nueve años el Santo Padre nos invitó a preparar la celebración de este gran acontecimiento, que ante todo, está significando para la Iglesia toda, un reto, un examen de conciencia, y una plegaria de gratitud a Dios Padre.
2. En efecto, la conmemoración de este hecho histórico de tanta trascendencia, está tocando ya a nuestras puertas. Es el momento de recordar la recomendación que el Papa Juan Pablo II nos hizo en Haití, a muy pocos días de habernos visitado: *“Habréis de celebrar esa fecha con una seria reflexión sobre los caminos históricos del subcontinente (...) como cristianos y católicos es justo recordarla con una mirada hacia estos 500 años de trabajo para anunciar el Evangelio y edificar la Iglesia en estas tierras.*  
***Mirada de gratitud a Dios, por la vocación cristiana y católica de América Latina, y a cuantos fueron instrumentos vivos y activos de la evangelización.***  
***Mirada de fidelidad a vuestro pasado de fe.***  
***Mirada hacia los desafíos del presente y a los esfuerzos que se realizan.***  
***Mirada hacia el futuro, para ver cómo consolidar la obra iniciada”*** (Puerto Príncipe, Haití, 1983).
3. América Latina por especial providencia de amor de Dios, “fue bautizada”; recibió la fe cristiana como un regalo, como un don no pedido ni merecido, sino otorgado por Dios para la salvación. Dios se complació en estas tierras, de las cuales, más tarde, emanaría la salvación para otras tantas...
4. A nosotros, costarricenses, nos llena de gozo la valoración que Monseñor Víctor M. Sanabria M. hizo en sus “Apuntamientos Históricos”, de aquel momento trascendental de nuestra Patria, en el sentido de que la evangelización fue la más brillante, audaz y fructífera misión apostólica de que tengamos memoria; asimismo, recalca que si es digna de estudio y análisis histórico la conquista y colonización por parte de los españoles, con mayor razón debe serlo el anuncio del Evangelio hecho por sacerdotes y religiosos que sembraron la semilla de la Fe en nuestro país. (Cfr. *Reseña histórica de la Iglesia en Costa Rica, desde 1502 hasta 1850”-D.E.I. Primera Ed. 1984).*

### El don del Bautismo

5. El “don de la fe” para América Latina, nos hace recordar aquel otro, personal, igualmente inmerecido, de nuestro Bautismo que *“nos genera a la vida de los hijos de Dios; nos une a Jesucristo y a su Cuerpo que es la Iglesia; nos unge en el Espíritu Santo, constituyéndonos en templos espirituales”.* (FCL10). En efecto, *“por el bautismo fuimos sepultados junto con Cristo para compartir su muerte, y así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, también*

*nosotros hemos de caminar en una vida nueva” (Rom 6,4). Ante un don tan alto, el Apóstol San Pedro nos invita a exclamar: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien, por su gran misericordia nos ha regenerado, mediante la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para una esperanza viva, para una herencia que no se corrompe, no se mancha, no se marchita” (1 Pe 1,23).*

6. Entendemos entonces que el llamado de Dios a la fe a todo el continente Latinoamericano, se hace realidad en la medida en que la fe llega a cada uno de nosotros para hacernos nuevas criaturas, y para pedirnos una respuesta personal, consciente y libre, a Dios nuestro Padre, asumiendo las responsabilidades propias de nuestra vocación humana. Hemos sido llamados por Dios:
  - a la vida, para que compartamos con El las tareas de la creación;
  - a la sociedad humana, para que compartamos entre nosotros los dones de Dios y nuestras responsabilidades de santificar el mundo y transformar la sociedad en Cristo;
  - al Pueblo de Dios, para que seamos portadores y testigos de su mensaje de amor salvador.

## II. UNA CELEBRACION EFECTIVA: “NUEVA EVANGELIZACION”

### ¿Qué entendemos por evangelizar?

7. Los Obispos del mundo entero en comunión con el Sumo Pontífice, en octubre de 1974, clamamos por una evangelización cuyo dinamismo conlleve a la **renovación de la humanidad**. Este clamor fue recogido, expresado y consagrado por el Papa Pablo VI en su Exhortación Apostólica acerca de “**La Evangelización del mundo contemporáneo**” promulgada el 8 de diciembre de 1975. En ella nos dice Santo Padre: *“Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad. (...) Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos con la novedad del Bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la Evangelización es, por consiguiente, este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia Evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, y su vida y ambiente concretos”* (EN. 18).
8. La **EVANGELIZACIÓN** es la vocación de la Iglesia; busca generar hombres nuevos, comunidades nuevas en la novedad del Bautismo y de la vida según el Evangelio.
9. Una comunidad cristiana viva, es decir comprometida en un proceso de evangelización integral, realiza estas acciones esenciales:
  - Proclama la Palabra de Dios íntegra y eficazmente, de diferentes formas, como veremos más adelante.
  - Celebra el misterio de Cristo en la liturgia, que *“contribuye en sumo grado a que los fieles expresen en su vida, y manifiesten a los demás, el misterio de Cristo y la naturaleza de la verdadera Iglesia”* (SC. 2).
  - Por la caridad y la justicia cristianas, transforma la realidad humana material, según el Plan de Dios.

### ¿Se Justifica celebrar el V Centenario de la Evangelización?

10. Debemos distinguir muy claramente las acciones de la conquista y colonización llevadas a cabo en nombre de la corona española, de la acción puramente evangelizadora, la cual, obviamente se produjo dentro de aquel mismo contexto y estuvo, por la misma razón, ensombrecida por las injusticias y atropellos cometidos con nuestros aborígenes. Aún dentro del proceso evangelizador, hemos de admitir que los medios y la metodología empleada no siempre fueron los más conformes

con el espíritu del Evangelio; es obvio que tampoco coincidían con las actuales orientaciones acerca de la evangelización de las culturas.

Es por esta razón que algunos, dentro y fuera de nuestro país, objetan las celebraciones del quinto centenario de la Evangelización de América Latina, porque centran su atención en los aspectos negativos que -admitimos- hubo en aquellos acontecimientos. Su objeción se fundamenta sobre todo en que no se puede “celebrar” mientras nuestros pueblos estén afectados por condiciones de pobreza extrema, a consecuencia de los efectos del imperialismo, del colonialismo y de la opresión racial.

11. Cuando el Papa reconoce la grandeza del acontecimiento del quinto centenario de la Evangelización, no omite constatar que éste ha sido un proceso *“no exento de sombras. Pero - agrega el Santo Padre- la penetrante mirada cristiana nos permite descubrir en la historia la intervención amorosa de Dios a pesar de las limitaciones propias de toda obra humana. En el cauce de la Historia se da, en efecto, una confluencia misteriosa de pecado y de gracia, pero a lo largo de la misma, la gracia triunfa sobre el pecado: 'donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia' (Rom15.20)”*. (Juan Pablo II, Veracruz, México, mayo 1990).

En efecto, los orígenes de la evangelización coinciden con el inicio de la fusión de dos razas, de dos culturas, de dos “historias”, lo cual desencadena todo un proceso que hoy nos habla de nuevas y más ricas expresiones culturales, de una nueva fuente de ideas y de ideales humanos, así como también de injusticia, de pobreza y miseria, de ignorancia, de regímenes totalitarios; de luchas, de búsqueda de superación, de fuerzas liberadoras, de movimientos populares.

Todo ello, por consiguiente, nos recuerda a quienes según su propia vocación, estado y profesión, han sacrificado lo mejor de sí mismos por lograr una América Latina más integralmente conforme al Plan de Dios.

12. Reitera Juan Pablo II “la valoración globalmente positiva sobre la actuación de los primeros evangelizadores” dentro de los cuales, en nuestro caso, podemos mencionar a Fray Bartolomé de las Casas, predicador de la Palabra y defensor de los derechos de los nativos. Agrega el Papa un criterio claro en el reconocimiento de este proceso evangelizador, cuando afirma: *“en la valoración de las actividades de los misioneros de entonces, no podemos aplicar criterios y comportamientos pastorales actuales, que hace cinco siglos eran impensables”*.

13. “Por otra parte, no pueden soslayarse determinadas limitaciones para así mejor tomar conciencia de la necesidad de continuar la tarea iniciada, ya que la evangelización es misión permanente de la Iglesia en todo tiempo y lugar, hasta que vuelva el Señor para instaurar definitivamente su Reino” (Carta Apost. de S.S. Juan Pablo II “Los Caminos del Evangelio” N.º 4).

14. De cara a las constataciones anteriores hemos de afirmar que los cristianos estamos llamados a **celebrar** en el misterio de Jesús, muerto y resucitado, todos nuestros acontecimientos y nuestra vida. **Pedir perdón, alabar a Dios, suplicarle y sobre todo agradecerle**, son aspectos importantísimos en la Celebración Cristiana, que también deben estar presentes en las celebraciones del quinto



centenario del cristianismo en América Latina. Dios espera de nosotros respuestas efectivas, que expresen al respecto nuestra voluntad de conversión, nuestra voz de súplica, nuestra alabanza, nuestra gratitud, y nuestro compromiso en el trabajo por una América Latina más libre de ataduras, más vigorosa, más humana e integralmente desarrollada.

## La nueva evangelización

15. Juan Pablo II, por primera vez en la historia, habla de una nueva evangelización, “nueva en su ardor, en su método y en sus expresiones” (Discurso a la XIX Asamblea Plenaria del CELAM, Haití 9 de marzo de 1983). ¿Por qué habla el Papa de una nueva Evangelización?.

Es evidente el contraste entre la forma actual de verse a sí misma la Iglesia, y de considerar su misión hoy, y la evangelización que inició hace cinco siglos América Latina.

## Evangelización encarnada en la realidad actual

16. Es necesario que tomemos conciencia del desafío que la humanidad contemporánea va planteando y que impone una renovación de fondo en el desempeño de la misión de la Iglesia para que ésta pueda seguir siendo fiel a Dios y a los hombres:

- Al hombre actual se le facilita la conciencia de la situación histórica, y por lo tanto, puede descubrir mejor la dimensión de los retos, en relación con el pasado.
- Toda sociedad tiene sus propias costumbres, estilos de vida, maneras de enfrentarse a la realidad, criterios y patrones de conducta ante la vida, así como su propio concepto de lo trascendente; pues bien, todo esto, a lo que globalmente llamamos **cultura**, es visto y asumido por el hombre actual de una manera nueva y más conciente. Ello se acentúa aún más si tenemos en cuenta los fenómenos de las **transculturación** o sea la imposición deliberada y a veces violenta de una cultura sobre otra, a través de todos los medios y contactos posibles; así como de la **aculturación**, esto es, el proceso de transformaciones que sufren las culturas cuando entran en contacto continuo y prolongado con otras.
- Del mundo urbano - industrial surgen nuevas culturas, y hablamos ya de una **cultura adveniente**, que es la manera de reaccionar cada sociedad ante una era de rápidas, constantes y profundas transformaciones, permeada por el mundo de la rápida comunicación, de la informática y de los avances tecnológicos.
- Se está pasando constantemente de una cultura agraria, a otra urbana o industrial, lo cual provoca grandes transformaciones, en algunos casos positivas, en otros, negativas, siempre enormemente desafiantes.
- Entre las causas más importantes de los cambios culturales, es necesario mencionar las **culturas dominantes**, y por ende, las “culturas dominadas”: todo un mundo de influencias manipuladoras y de las cuales es casi imposible sustraerse.

En nuestro caso, por ejemplo, podemos hablar de la cultura impuesta por la sociedad de consumo, sobre todo aquella que viene desde fuera de nuestro medio, la cual condiciona a la población a formas de vida, costumbres, necesidades ficticias, que alienan a una población casi indefensa.

17. Estamos asistiendo, aquí mismo, en nuestro país, a unos cambios que ya nos hacen constatar con mucha claridad que la Costa Rica anterior al Vaticano II y la Costa Rica actual, no se parecen:

Hemos pasado del ambiente cálido y comunicativo de las pequeñas comunidades rurales, salpicadas de corredores y jardines en donde se facilita la conversación familiar y el diálogo de amigos y vecinos, a la incomunicación que provocan las viviendas “cerradas”, protegidas de los abusos y del ruido, impuestos por el ambiente urbano industrial. En aquéllas, si bien podrían tener sus aspectos negativos, hemos de reconocer que se facilitaba la relación interpersonal, se cultivaban costumbres impregnadas de valores y se facilitaba la comunicación de una fe viva, de los padres a los hijos. En ésta, en cambio, se ha roto casi por completo la relación interpersonal; el individuo se encuentra como desarticulado de su grupo natural, realidad ésta que afecta mucho a la juventud. Las relaciones, las opciones, las tareas, van siendo ordenadas prevalentemente por influencia de los medios de comunicación. Las posibilidades de superación intelectual, profesional, y humana en general están centralizadas en torno a las principales ciudades, y casi son propiedad exclusiva del Valle Central. Este factor, conjuntamente con otras necesidades vitales, genera la emigración del campo a la ciudad, especialmente a la capital, con muchas y negativas consecuencias.

18. Costa Rica es uno de los países con más alto índice “per cápita” de usuarios en el campo de la computación; ésta abre caminos insospechados al servicio del desarrollo. Las telecomunicaciones en Costa Rica han alcanzado un notable avance en relación con otras naciones latinoamericanas, y en las últimas décadas una amplia red de líneas telefónicas cubría al menos las necesidades básicas de casi toda la población; sin embargo, hoy día esta realidad se torna insuficiente ante los requerimientos de las familias, y el mundo de la comunicación -que es determinante en los cambios culturales- no está beneficiando a la totalidad de los costarricenses, o lo hace a precios muy elevados.

Son notorios los avances del país en materia de salud, pero el desarrollo de la medicina no va parejo a los servicios médicos que se prestan, especialmente a los más pobres y a los más alejados de los centros urbanos; además, hay un desarrollo cuantitativo de la cobertura y de la infraestructura para la salud, sin embargo, no siempre se constata un desarrollo cualitativo. Hoy son muchos los que se quejan de servicios deshumanizados tanto en la consulta externa como en la atención interna, así como en la limitación y a veces inadecuada distribución de los medicamentos.

El costarricense, tradicionalmente considerado pacífico y de buenos modales, va modificando los valores de su ser que han generado la paz, el orden, la disciplina, y va cayendo en una pasividad conformista, dominada por la ley del menor esfuerzo, por el poco afán de superación, por la cada vez menor capacidad de sacrificio, sobre todo cuando del bien común se trata. De todo ello es muestra elocuente la

mediocre y a veces deficiente marcha del aparato estatal y también empresarial, en donde privan los criterios oportunistas más que los de la capacidad, de la experiencia, del empeño esforzado.

19. La crisis de valores, que repetidamente hemos denunciado en documentos anteriores, se va manifestando en forma progresiva, dando paso a cambios lamentables en el ser y en las costumbres de los costarricenses: formas nuevas de violencia han infundido temor e inseguridad; los “video tapes” pornográficos han hecho su entrada en no pocos hogares; y la corrupción, mil veces denunciada desde todos los ámbitos, sigue penetrando todo tipo de instituciones y lugares.
20. Valgan estas pocas constataciones para que tomemos conciencia de las dimensiones del reto que se presenta hoy a la Evangelización en nuestro país.

¿Cuál es la actitud de la Iglesia ante esta realidad de amplias, profundas y constantes transformaciones?

El drama de la ruptura entre la fe y las culturas ha venido siendo una de las preocupaciones más relevantes de la Iglesia de nuestro tiempo y particularmente de la Iglesia en Latinoamérica. Es por eso que el gran tema de la cuarta Conferencia del Episcopado Latinoamericano en República Dominicana, en 1992, es “**Una nueva Evangelización - Promoción humana -Cultura cristiana. Jesucristo ayer, hoy y siempre**”.

Por eso nosotros, los Pastores de la Iglesia Local de Costa Rica, queremos hacer al respecto, desde ya, una seria toma de conciencia, conjuntamente con nuestros más estrechos colaboradores y en comunión con el pueblo fiel costarricense. En definitiva ¿de qué se trata?

21. El proceso de inculturación puede ser definido como la acción de la Iglesia para hacer penetrar el mensaje de Cristo en un medio sociocultural determinado, invitándolo a crecer en la línea de todos sus valores propios, siempre que éstos se puedan conciliar con el Evangelio. Este proceso exige que la fuerza de la Palabra de Dios penetre la vida personal y social de los hombres, rectificando lo que en las líneas de pensamiento, en los valores dominantes, en los criterios de juicio, en los modelos de vida, se opone al Evangelio (EN 18 y 19).
22. Evangelizar la cultura no es simplemente “adaptar” el mensaje evangélico al lenguaje de la cultura en que se inserta (P. 404), sino más bien **inculturar** el mensaje de Cristo y de la Iglesia dentro del estilo de vida propio de cada comunidad concreta; **encarnar** la Buena Nueva en el alma colectiva de la sociedad, para que la salvación de Cristo “*fecunde como desde sus entrañas*” (GS 58) las modernas estructuras de la convivencia humana, las regenere, eleve y restaure. Con esto afirmamos que es **necesario que se inculture la fe**, o sea que la Iglesia al evangelizar use un lenguaje que hable a todos y a cada uno, porque el Evangelio es universal; y que se adecuen a la misma finalidad las prácticas y las instituciones. Pero ante todo, es necesario que cada evangelizador, cada comunidad evangelizadora, tenga una actitud de **inserción** viva en la comunidad que

evangeliza. Se trata de una “comunidad con la diversidad” en aras de la fidelidad, para renovar a cada hombre, y desde su interior, renovar también su entorno. Para ello es necesario tener en cuenta las causas y los efectos psicológicos, morales y religiosos que dichos cambios culturales provocan. Es necesario tener en cuenta que en la medida en que la cultura respeta la dignidad humana, está más abierta a lo trascendente; esta relación constituye una trabazón fundamental en la inculturación de la fe.

23. Puebla nos expresa el concepto de cultura, así: *“el modo particular como en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios, de modo que puedan llegar a un nivel verdadera y plenamente humano (GS 53a). Es “el estilo de vida común” (GS 53e) que caracteriza a los diversos pueblos; por eso se habla de pluralidad de culturas”* (Puebla 386).

La cultura es evangelizada cuando el Evangelio impregna esa misma cultura, y sin someterse ni identificarse con ella, la regenera por la fuerza de la Buena Nueva proclamada (EN 20). Nos referimos entonces a la **Evangelización de la Cultura**.

Este reto no es nuevo, pero sí lo son sus condicionamientos: el pluralismo reinante, el enfrentamiento de ideologías y los cambios profundos de mentalidad. Contando con ello deben operarse en las estructuras los cambios necesarios, a la luz del Evangelio.

Muy bien lo afirmó Pablo VI en la clausura del Concilio (7 de diciembre de 1965): *“jamás como en esta ocasión, la Iglesia ha sentido la necesidad de conocer, aproximarse, comprender, penetrar, servir, evangelizar la sociedad que la rodea y, por así decirlo, acompañarla en sus rápidas y constantes transformaciones”*.

Entendido así el término “inculturación”, cabe esperar un proceso por el cual el mensaje de la Fe se difunda y se encarne en la cultura, llegue a expresarse con los elementos culturales propios de cada grupo humano, de tal manera que se purifiquen los aspectos deshumanizantes y se vitalice con nuevos valores la cultura misma.

24. Siempre que la Iglesia habla de “encarnar” el Mensaje, es obvio que está haciendo alusión al misterio de la Encarnación: Dios en Cristo asume la realidad humana total, en cada momento histórico y en cada situación concreta, para redimirla. Sin embargo, es importantísimo abordar el tema a la luz de la totalidad del misterio de Cristo, de tal manera que por el recuerdo de su Cruz y Resurrección, la Iglesia que evangeliza, busca transformar las realidades humanas con los valores del Evangelio, aunque ello le suponga, de alguna manera, sufrir. Asimismo, por el misterio de la Resurrección, tendrá sus ojos puestos en la utopía cristiana, sin ceder nunca en el esfuerzo por elevar a todo hombre y a toda sociedad.

25. Refiriéndose al V centenario de la evangelización, afirma Juan Pablo II que: *“... cada uno tiene que renovarse interiormente; plantearse su vida como una tarea de servicio a Dios y a los demás”* (Juan Pablo II: Alloc. a los Ob. de Costa Rica en la visita “ad limina”, abril 1989).

De estas palabras del Santo Padre desprendemos que es necesario superar la falta de compromiso, la falta de definición respecto a la identidad, a la vocación y al rol que cada uno está llamado a desempeñar, así como la poca agresividad en el

desempeño de la vocación propia en las tareas del Reino. Este llamado tiene que interpelarnos de manera especial a nosotros los costarricenses, tan inclinados al individualismo, al temor a comprometernos, a que nos saquen de la habitual comodidad en que solemos y gustamos vivir.

Nos advierte Juan Pablo II que: *“Es absolutamente necesario que cada fiel laico - todo cristiano - tenga siempre una viva conciencia de ser un miembro de la Iglesia, a quien se le ha confiado una tarea original, insustituible e indelegable”* (FCL 28).

Por lo tanto, los cristianos de la **Nueva Evangelización** debemos caracterizarnos por el arrojo, la valentía, el ímpetu, el desapego y sacrificio de nosotros mismos en pro de la tarea evangelizadora. Estas fueron las características de la personalidad cristiana de San Pablo, por lo que exclamó: *“Ay de mí si no evangelizare”* (I Cor 9,6).

26. Durante su vida pública Jesús comunicó su mensaje de muchas y variadas maneras tales como el encuentro y la llamada personal, de la que fueron objeto Zaqueo, Nicodemo, la samaritana, Simón el fariseo, los apóstoles, a quienes según los casos, llamó a la conversión y a la vocación; pero también se dirigió a las multitudes y dialogó con pequeños grupos. Lo hizo en la montaña, o desde una barca, “a tiempo y a destiempo”, con mirada y tono de bondad en unos casos, o bien en tonó airado y severo en otros. La naturaleza, las comparaciones y las situaciones humanas, constituyeron también un lenguaje mediante el cual Él comunicó su mensaje. Los signos, las palabras y el testimonio de su propia vida se alternaron en un proceso constante de comunicación viva.

A la luz del ejemplo y de la enseñanza de Jesús, la nueva evangelización nos está pidiendo aprovechar hoy todos los métodos, formas y medios tradicionales de la Iglesia válidos en el presente, tanto aquellos de contacto personal, como los de comunicación grupal o colectiva. En este sentido tienen gran valor evangelizador el sacramento de la Reconciliación y la dirección espiritual, mediante los cuales se llega directamente a la persona, así como las técnicas grupales y el uso de los medios masivos de comunicación social.

No se trata de importar ni de imponer modelos, sino de ser fieles y creativos para responder a cada realidad pastoral. Se trata, en cambio, de emplear en los procesos evangelizadores métodos y formas más participativas y menos magistrales, más comunitarias y grupales y menos masivas, más personalizantes. Por otra parte, es preciso partir de la vida de la comunidad cristiana para iluminarla y transformarla desde dentro, usando para ello las técnicas y los medios que están hoy al servicio del mensaje y de la comunicación.

La aplicación de una nueva metodología en la evangelización, requiere una creatividad que los haga fieles a las personas y a las comunidades, así como una fidelidad a los principios del Evangelio, a la luz del cual debe juzgarse si un método es válido o no en la evangelización.

27. Toda expresión evangelizadora está llamada a reflejar la seriedad, la autenticidad, la profundidad del mismo proceso evangelizador. Expresar la fe a veces resulta fácil, y no siempre las expresiones de fe reflejan una auténtica búsqueda de Cristo y de su mensaje. Las expresiones de fe deben ser coherentes con los principios y

las actitudes que las sustentan. En consecuencia, es necesario propiciar, en nuestras comunidades, expresiones de fe

- profundas, más que triunfalistas;
- más personalizantes y comunitarias que masivas;
- de menos manifestaciones extraordinarias y efímeras,
- y de más profundidad y solidez;
- que respondan a la pastoral orgánica y no a acciones aisladas;
- menos asistenciales y más promotoras de desarrollo social;
- de menos atención al evento social y más celebración de **acontecimientos de fe**;
- que provengan de verdaderos equipos de trabajo pastoral, más que de acciones individuales.

Particular atención merece la celebración de asambleas familiares y de pequeños grupos, como lugar de maduración de la gran asamblea. Debe quedar muy claro que las primeras son fermento y no sustituto de esta gran asamblea. Dentro de todas las expresiones de fe ocupa un lugar privilegiado la expresión litúrgica, dado que la liturgia, lejos de ser independiente de la vida humana y religiosa es, más bien, *“la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza”* (SC 10). Por lo tanto, una expresión de fe celebrada en la liturgia debe ser como la síntesis de las actitudes de la vida cristiana y, a la vez, su alimento y soporte. La Nueva Evangelización, por consiguiente, nos está pidiendo un nuevo esfuerzo para vitalizar las expresiones de fe en las celebraciones litúrgicas.

28. En nuestros tiempos, ese seguimiento de Cristo es mucho más exigente, requiere más hondas convicciones, más claridad en las opciones, e incalculable valentía en las decisiones. Es evidente que un mundo en cambios tan rápidos y de tanta trascendencia en la vida humana, exige un grado de madurez muy alto en todo cristiano.
29. Como todo ser humano, también el cristiano está constantemente expuesto a sucumbir, presa del materialismo, del secularismo, de las ideologías, de las sectas, o aturdido por la vaciedad, la rutina o el “stress”. Sobre esta realidad cotidiana vienen a caer las mil dificultades que ponen a prueba la fe y la opción fundamental del cristiano. Bien nos dice San Pablo que *“vendrá un tiempo en que los hombres ya no soportarán la sana doctrina, sino que buscarán un montón de maestros según sus deseos”* (2 Tim 4,3).
30. Entonces tenemos que afirmar que no se construye un cristiano adulto, maduro, si no es sobre la base de un ser humano también maduro, de acuerdo a su edad y condición, y suficientemente fortalecido y pertrechado para enfrentar victoriosos los embates que le ponen a prueba. Por eso, igualmente nos exhorta San Pablo a que nos hagamos *“robustos en el Señor, con su energía y su fuerza”* (Ef 6,10).

31. Signo de esa gran necesidad de madurez cristiana fue la realización del Concilio Vaticano II. A partir de él, la Iglesia sigue advirtiéndonos que *“la síntesis vital entre el Evangelio y los deberes cotidianos de la vida (...) será el más espléndido y convincente testimonio de que, no el miedo, sino la búsqueda y la adhesión a Cristo, son el factor determinante para que el hombre viva y crezca, y para que se configuren nuevos modos de vida más conformes a la dignidad humana”* (FCL 34). Con base en esta clara advertencia, la misma voz del Concilio llama a los individuos y a los grupos sociales a cultivar en Sí mismos y a difundir *“en la sociedad, las virtudes morales y sociales, de forma que se conviertan verdaderamente en hombres nuevos y creadores de una nueva humanidad con el auxilio necesario de la divina gracia”* (GS 30).

### III. ES HORA DE CATEQUIZAR A LOS ADULTOS

32. El Apóstol San Pedro, en su esfuerzo por recordar a los fieles las implicaciones del Bautismo, les dijo:

*“Como niños recién nacidos, desead la leche espiritual pura, a fin de que por ella crezcáis para la salvación”* (1 Pe 2,2).

San Pedro nos está recordando dos “momentos”, dos etapas de la vida cristiana: el *nacimiento* en la fe, el cual se nos da por el Bautismo, y el *crecimiento* en ella, el cual la Iglesia impulsa como tarea pedagógica que es su misión propia.

Bien sabemos que con el Bautismo comienza nuestra identificación con Cristo; por eso este sacramento es con justicia llamado “el sacramento de la fe”. Es la buena semilla de la fe colocada en terreno virgen. Su cuidado, desde ese momento, depende de la comunidad cristiana que acoge al recién bautizado y le propicia el testimonio de vida que le ayude a crecer en la fe, a conocer las exigencias y compromisos cristianos, y a adquirir los buenos hábitos que harán del bautizado un testigo de Cristo.

En todos los tiempos, el compromiso que el Evangelio suscita en los seguidores de Cristo no es otro que la identificación con Él, lo cual supone un camino de seguimiento, de crecimiento, para llegar *“a alcanzar la plenitud de la madurez en Cristo”* (Ef 4,13).

Con todo el sentido de responsabilidad que nos atañe como pastores, en la tarea de ayudar a todos los fieles a crecer y a alcanzar esa *“estatura de Cristo”*, y con el enorme gozo que nos da la actitud de acogida de nuestro pueblo, queremos renovar nuestra toma de conciencia respecto al compromiso que tenemos, de alimentar constantemente la fe, hasta el día en que Cristo nos llame.

33. El reto para la Iglesia es muy claro: educar al cristiano de hoy con todos sus requerimientos y exigencias, facilitando la formación de cristianos adultos en la fe.

El cristiano adulto manifiesta su madurez en la totalidad de su ser, empeñándose seriamente en *conocer la fe* que está llamado a profesar, en *acogerla* con afecto y entusiasmo, y en *manifestarla y practicarla* en sus obras. De esta manera se va asemejando a Cristo, cuyo pensar, sentir, actuar, fue siempre coherente.

34. El cristiano adulto conoce y trata de profundizar constantemente la fe y con base en ella juzga, elige o rechaza. El mismo cristiano es el lugar, el terreno sobre el que va a caer la semilla de la Palabra que *“salió del sembrador a sembrar”* (Mt 13,4). Es tarea suya recibir la semilla, es decir, escuchar la Palabra que ilumina las realidades de su vida y que orienta su fe. Recordemos que un día Jesús, explicando los misterios del Reino, preguntó: *“Entendieron bien todas estas cosas?...”* (Mt 13,51)

Con base en el crecimiento adquirido de la Palabra de Dios, el cristiano:

- estudia la doctrina, la reflexiona, la profundiza; es capaz de “explicar” a otros su fe;
- discierne críticamente cuáles son los verdaderos y los falsos valores que el mundo y la sociedad ofrecen;



- también discierne lo que es primero, lo que es más importante, de aquello que es secundario, según el Evangelio;
- aprende a diferenciar aquello que es probable, de lo que es firme, seguro, respecto a las verdades de fe;
- adquiere la capacidad para lanzar una mirada crítica conforme al Evangelio, sobre sí mismo y sobre su entorno, y la expresa sin amargura, más bien movido por el optimismo;
- valora las diferentes formas de expresar y de manifestar lo que cree.

Por eso el Concilio afirma que *“el pueblo de Dios, movido por la fe, (...) procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, (...) los signos verdaderos de la presencia y de los planes de Dios”* (GS 11).

En resumen, el cristiano maduro pone su razón al servicio del mayor conocimiento de la verdad y de su vida frente a Dios, el mundo, las personas y las cosas. Nos agrega la enseñanza de la Iglesia que *“la fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre”* (Ibidem).

35. El cristiano adulto en la fe dispone su corazón y todo su ser para aceptar y acoger la semilla de la Palabra que siembra Cristo, el sembrador, con la actitud con que el mismo Zaqueo le recibió en su casa (Lc 19,1-10). Con esa acogida sincera y decidida, es capaz de diferenciar las motivaciones verdaderamente evangélicas, de aquéllas meramente psicológicas, de tal manera que no se expone a una religiosidad evasiva o compensatoria. Efectivamente, el cristiano tiene derecho a recibir de la Iglesia la ayuda necesaria para que madure su vida de fe, y pueda asumir las bondades y los aspectos positivos de la religiosidad; y para que, a la vez, sepa discernir para no caer en vicios que deforman la auténtica vida cristiana. Para el cristiano maduro, su vida religiosa no será nunca un refugio ni un subterfugio, sino un campo abierto de lucha y compromiso; siempre está dispuesto a *acoger* la Palabra de Dios:

- vive positivamente su actitud de escucha y adhesión a Dios;
- reconoce sus propias limitaciones y defectos, confiando siempre en la gracia de Dios que le ayuda a superarse;
- opta por aquellos valores que le hacen más persona y más semejante a Cristo;
- es capaz de orar, de sufrir, de reparar los males;
- es capaz también de aceptar cristianamente las situaciones irremediables;
- se mantiene en actitud de atenta lectura de los signos de los tiempos, para poder hacerse capaz de protagonizar los cambios que la sociedad actual exige, a la luz del Evangelio;

En el cristiano adulto, como en terreno abonado y fértil la semilla de la Palabra de Dios no cae en el camino ni en terreno pedregoso, ni entre abrojos ni espinas; cae en terreno propicio, para producir fruto (Mt 13,48).

36. El cristiano maduro hace realidad la palabra del Apóstol Santiago que nos dice que *“la fe, si no se demuestra por su manera de actuar, está completamente muerta”* (Sant 2,17).

Por consiguiente:

- vive y ofrece a los demás un constante testimonio de conversión;
- actúa conforme a sus convicciones cristianas;
- sus actos no traicionan su conciencia;
- sabe convivir con sus hermanos y respetarlos;
- mide sus capacidades reales, y las entrega a la causa del bien con generosidad y sencillez;
- supera el egoísmo y sacude la tendencia a limitarse a lo fácil y a lo inmediato; tiende continuamente hacia respuestas positivas a Dios, y a los hermanos;
- se ubica, como persona y como cristiano en la sociedad, busca realizarse en ella vocacional y profesionalmente, inserto y comprometido con la Iglesia en su familia, en su comunidad y en su parroquia;
- proyecta su influjo y su testimonio en todos aquellos que le rodean, creyentes o no, para constituirse en *“fermento en la masa”*; (Lc 13,21);
- dialoga aún con aquellos que no piensan como él, pero manteniendo intactos sus principios cristianos;
- demuestra su identificación con Cristo, comprometiéndose activa y efectivamente en la comprensión y ayuda espiritual y material a los demás, particularmente a los más necesitados, aún a costa de renunciaciones y sacrificios personales;
- denuncia con el gesto, con la palabra y con los hechos, todo aquello que se opone al designio de Dios.

El Concilio Vaticano II, nos dice al respecto que: *“se equivocan los cristianos que sabiendo que no tenemos aquí ciudad permanente, (pues buscamos la futura), consideran por esto que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta de que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas, según la vocación personal de cada uno. (...) La separación entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerada como uno de los más graves errores de nuestra época”* (GS 43). En esta misma línea de actitudes, Juan Pablo II nos advierte: *“por eso hemos afirmado que una fe que no se hace cultura, es una fe*

- \* *no enteramente pensada,*
- \* *no plenamente acogida*
- \* *no fielmente vivida”* (FCL 59).

37. Resumiendo: el cristiano maduro no reduce su fe aun pequeño compartimiento dentro de su vida, como si el resto no tuviera relación con la fe que profesa. La voz del Santo Padre nos lo dice muy claramente: *“En el descubrir y vivir la propia vocación y misión, los fieles laicos han de ser formados para vivir aquella unidad con la que está marcado su mismo ser de miembros de la Iglesia y de ciudadanos de la sociedad humana. En su existencia no puede haber dos vidas paralelas: por una parte la denominada “vida espiritual” con sus valores y exigencias, y por otra denominada “vida secular”* (FCL 59).

En consecuencia, el cristiano maduro se caracteriza porque:

- \* *sabe, conoce, expresa las verdades de la fe;*

- \* *acoge, asume, el Mensaje y forja actitudes de fe;*
- \* *vive en coherencia con la fe que profesa y que celebra.*

38. Con base en la anterior descripción, constatamos en nuestro país un gran número de cristianos que, siendo adultos por edad y desarrollo físico, intelectual, etc., no lo son, en cambio, como cristianos. A ellos se refiere el Papa Pablo VI cuando afirma que el primer anuncio de la fe *“se está volviendo cada vez más necesario (...) para gran número de personas que recibieron el Bautismo pero viven al margen de toda vida cristiana; que tienen una cierta fe, pero conocen poco los fundamentos de la misma; (...) que sienten necesidad de conocer a Jesucristo bajo una luz distinta de la enseñanza que recibieron en su infancia, y para muchos otros”* (EN 52).

En Costa Rica, desde los tiempos de Monseñor Thiel y particularmente después del Concilio Vaticano II, la catequesis de los niños ha sido una preocupación permanente de la Iglesia; desde hace muchos años, y especialmente en las últimas cuatro décadas, los costarricenses hemos gozado de la educación religiosa impartida en las aulas escolares; la paz, la importancia otorgada a la educación, y muchos otros aspectos, nos comprometen fuertemente y nos llaman a un examen de conciencia:

¿por qué tantos adultos no manifiestan el nivel de fe requerido a su edad y a tantos dones recibidos de Dios?

En efecto, muchos adultos se quedan con los conocimientos adquiridos en la catequesis para la Primera Comunión, y algunos hasta los han olvidado.

¿Cómo van a hacer un examen de conciencia, si olvidaron los mandamientos? ¿Y cómo los van a cumplir si no los recuerdan?

¿Cómo realizarán un encuentro conciente con Dios, si ya no saben qué es un sacramento?

¿Cómo van a defender las principales verdades de la fe, si no saben el Credo?...

39. Muchos padres de familia envían a sus hijos a la catequesis por rutina o por llenar un requisito, pero no los acompañan en su camino de crecimiento en la fe; los mismos hijos saben que sus padres no le dan importancia a la catequesis. La preocupación de esos padres de familia es que sus hijos reciban unos sacramentos, pero no comprenden la importancia de una catequesis permanente, y por eso la rechazan.

En esta misma línea de ignorancia, solicitan los sacramentos para ellos mismos y para sus hijos, pero rechazan toda preparación catequética para los mismos.

40. Pocos adultos son conscientes de la necesidad de enrolarse en un proceso permanente de crecimiento en la fe, y creen saber todo lo necesario para su vida religiosa; es así como, careciendo de los criterios que el conocimiento de la fe les suministra, cometen pequeños y graves errores, en nombre de la ciencia, de la técnica, de la economía, de la política y de otros aspectos de la vida humana. A estos cristianos se refiere Juan Pablo II, al constatar que *“se encuentran en una edad madura, con conocimientos más bien infantiles”* (CT 44). Muchos, en efecto, cometen el error de reemplazar el seguimiento exigente de Jesús, por discusiones y

discursos pseudo-religiosos. Respecto a ellos advertía San Pablo: *“Pretenden ser maestros de la ley, cuando, en realidad, no entienden ni lo que dicen, ni las teorías de que parecen estar seguros”* (1 Tim 7).

41. Hay muchos cristianos que confunden Reconciliación (confesión), dirección espiritual y consulta psicológica, porque buscan respuestas inmediatas a sus problemas diarios, sin entender que la vida de fe no es un camino de evasiones y de fugas sino más bien la fuerza que brinda al cristiano la entereza, la seguridad, la serenidad, el coraje, y sobre todo, la auténtica confianza en Dios, para afrontar con optimismo cristiano los retos que la vida les presenta. ¿No será que, en el fondo, hay una duda no aclarada a la luz de la fe, o quizás un sentimiento de culpa que reclama ante todo un encuentro con Dios?
42. La religiosidad supersticiosa, es también expresión de una fe inmadura. De la vida misma de nuestras comunidades cristianas podemos extraer algunos ejemplos:
- \* atribuir a las prácticas religiosas resultados casi mágicos; a manera de ejemplo, véanse las publicaciones de la devoción y súplicas a los santos, que aparecen en los periódicos;
  - \* valorar exagerada y desviadamente el culto a los santos; sirva aquí también el ejemplo de la línea anterior;
  - \* pretender forzar a Dios mediante determinadas prácticas, a que conceda cosas muy concretas que son de nuestro interés;
  - \* dejarse condicionar por leyendas, cuentos, y versiones populares, sobre la suerte del hombre y su relación con Dios;
  - \* atribuir a Dios responsabilidades que son propias del hombre, por ejemplo, el caso del enfermo que no acude al médico, aduciendo que “Dios así lo quiso”.
  - \* aprovecharse de prácticas religiosas para buscar el bien material;
  - \* asimismo, tomar como punto de partida actos o convicciones religiosas para oprimir o abusar de los demás.

¿Y qué no decir de los que practican sistemáticamente la superstición y de aquellos, todavía peor, que rinden culto al demonio?...

43. Más aún: ¿por qué los esfuerzos proselitistas de las sectas y grupos religiosos fundamentalistas producen tantas deserciones en las filas de los católicos? En efecto, es doloroso admitir esta realidad, que ya denunciaba San Pablo:

*“Me extraña que tan pronto hayan abandonado a Dios que, según la gracia de Cristo, los llamé, para seguir otro Evangelio. No es que haya otro, sino que ciertas personas han sembrado la confusión entre ustedes y quieren dar la vuelta al Evangelio de Cristo”* (Gál. 1,6-8).

De otros cristianos costarricenses diría San Pablo lo que afirmó respecto a los paganos de su época: *“Su inteligencia está en tinieblas, y se quedan en la ignorancia y la conciencia ciega, muy lejos de la vida de Dios. Después de perder el sentido moral, se han dejado llevar por el libertinaje, y se entregan con avidez a*

*toda clase de inmoralidad” (Ef 4.17). ¿Por qué, si no, las huellas de la corrupción, del narcotráfico, de las drogas, y de las desviaciones sexuales en nuestro país?...*

44. Todos estos interrogantes nos llevan a la constatación de que hay en Costa Rica una deficiente educación de la fe que debe ser atendida con prioridad. Efectivamente, se ha brindado en nuestro medio mucha atención a la catequesis de los niños y preadolescentes, para los cuales hay textos adecuados y agentes (catequistas); pero no se ha implementado un proceso serio para atender el crecimiento constante de los adultos en la fe, en forma debidamente sistematizada. Sentimos por lo tanto un clamor muy fuerte que nos impulsa a asumir el reto: **ES HORA DE CATEQUIZAR A LOS ADULTOS.**  
En efecto, *“esta es la forma principal de la catequesis porque está dirigida a las personas que tienen las mayores responsabilidades y la capacidad de vivir el mensaje cristiano bajo su forma plenamente desarrollada” (CT 43).*
45. Nosotros, Pastores de las diferentes diócesis de nuestra Iglesia Local, hace tiempo abrigamos la honda preocupación que nos produce el constatar los enormes daños que la ignorancia de la fe cristiana está produciendo en todos los estratos y niveles de nuestra sociedad. Sin embargo, no ignoramos los esfuerzos que se vienen realizando en muchas comunidades, con el fin de atender procesos diferenciados de jóvenes y adultos.
46. Sabíamos, sin embargo, que no contábamos con un instrumento básico que facilitara su tarea y garantizara la integridad del Mensaje. Gracias a Dios logramos, superando dificultades de diversa índole, ofrecer al pueblo católico costarricense, casi como un significativo regalo en la Navidad de 1989, el libro “Esta es nuestra Fe”, con la intención de que llegue a todos los costarricenses, y especialmente a los adultos, a fin de que vuelvan a la fe de su infancia, la enriquezcan, la reflexionen, y la incorporen efectivamente a su vida.
47. Alentamos la esperanza de que la respuesta a este llamado generará el inicio de una auténtica catequesis para los adultos, encarnada en nuestra realidad costarricense. *“Entonces no seremos ya niños a los que mueve oleaje o cualquier viento de doctrina, y a quienes los hombres astutos pueden engañar para arrastrarlos al error. Más bien, con un amor auténtico creceremos de todas maneras hacia Aquél que es la Cabeza, Cristo” (Ef 4.14).*

#### IV. EL LLAMADO DE LOS PASTORES: FORMAR COMUNIDADES CRISTIANAS ADULTAS EN LA FE

48. En nuestros pueblos y pequeñas comunidades costarricenses ha existido una tradicional docilidad natural hacia el encuentro con Dios y una gran aceptación a la acción salvadora de Cristo en la Iglesia. Estas actitudes positivas, sin embargo, han ido decreciendo, en muchos casos, en vez de progresar.

La comunidad, sociológicamente hablando, ha sufrido, aún en las poblaciones más rurales, el impacto de la secularización, del materialismo consumista, de la tendencia a la evasión, etc...

La familia, sagrario en que tradicionalmente se custodiaron aquellos valores, se ha ido desintegrando y ha ido perdiendo su eficacia orientadora de la vida humana y cristiana.

La comunidad cristiana, además, soporta el asedio constante de grupos no católicos, fuertemente proselitistas, y se va debilitando cualitativa y cuantitativamente, porque no se encuentra suficientemente preparada para tales impactos.

49. Como muestra de ello conviene que señalemos una serie de limitaciones y defectos que nos impiden vivir plenamente la dimensión comunitaria propia de la Iglesia de Cristo:

- Hay comunidades en las que tienen más fuerza las “tradiciones”, que la verdadera vida según el Evangelio.
- Existen comunidades cuyas celebraciones carecen de sentido comunitario: cada uno va a celebrar su deseo, su angustia, sin percatarse de que es Pueblo de Dios, y de que es unido con los demás como debe elevar sus súplicas y alabanzas al Señor y Padre de todos.
- Se dan comunidades cuyas celebraciones no expresan una participación “*plena, consciente y activa*” (SC 14); los “asistentes” se consideran sólo espectadores, y no saben comprometerse como protagonistas, que tienen un lugar importante, indispensable, en una celebración que es de todos y no de algunos.
- Se constatan comunidades cuyas celebraciones carecen de dinamismo evangelizador. Los fieles se sientan más estimulados a “cumplir” con un requisito religioso, que a vivir un encuentro de fe.
- Hay agentes responsables de la acción pastoral (párrocos y algunos de sus colaboradores) que se distribuyen las responsabilidades como en compartimentos, es decir, sin coordinación, sin intercambio, sin apoyo recíproco.
- Deploramos el ausentismo por parte de algunos Presbíteros, de la comunidad a ellos confiada, lo cual conlleva una desatención de las realidades de la misma y un descuido de las acciones pastorales confiadas a los laicos; así como la no orientación de la comunidad, tanto en su forma individual como grupal o comunitaria.
- Se constatan favoritismos: personas, familias, grupos o clases sociales a los que se les concede, a manera de privilegio, lo que a otros no es permitido; muchas veces esto se produce en relación a aspectos o momentos de la Celebración Eucarística o de los Sacramentos.

- Lamentamos la actitud del simple “dejar hacer” a los catequistas: muchas veces se les considera como un grupo apostólico más, se ignora que la Iglesia (una comunidad cristiana) puede sobrevivir sin grupos y movimientos apostólicos, pero no sin catequesis. Otras veces también se obstaculiza la tarea de los catequistas.
- A veces se atiende en forma meramente material a los más necesitados, como producto únicamente de la inquietud social de algún grupo de personas, sin interesar a toda la comunidad cristiana como tal; o no se considera la labor social de la comunidad, como parte integrante de su acción evangelizadora.
- Con frecuencia no se inserta o no se valora al laico en la comunidad; se observa, según los casos:
  - \* clericalización de algunos laicos, porque no han sido orientados acerca de su rol en la comunidad; por la misma razón anterior, algunos laicos ejercen sus tareas apostólicas supliendo o complementando al presbítero, sin asumir su identidad y su misión propia, cual es ser presencia viva de Cristo en la sociedad;
  - \* marginación o automarginación de los laicos en la acción pastoral;
  - \* crítica negativa hacia los laicos comprometidos, por parte de otros laicos o de algunos presbíteros;
  - \* desempeño de la función administrativa de algunos laicos, que actúan al margen del párroco o pretenden imponerle determinados lineamientos.
- La pastoral de “masas” impide el trato personalizado, y no permite en muchos casos llegar a tiempo para sostener la fe de algunas personas, las cuales, en circunstancias muy especiales, terminan por adherirse a alguna secta o grupo no católico.
- Algunas comunidades religiosas femeninas o masculinas se mantienen al margen de las acciones pastorales de la comunidad parroquial o las planifican teniendo más en cuenta su propio beneficio que los planes pastorales diocesanos y parroquiales; se dan casos en que también los obstaculizan.
- La integración de grupos y movimientos apostólicos muchas veces tiene como punto principal de atención el grupo mismo, sin interesarse por la edificación de la comunidad; alientan antagonismos y capillismos entre sí, demostrando con ello la carencia de pequeñas o grandes dosis de sentido eclesial y de formación doctrinal seria.
- La desintegración y otros graves problemas de la vida familiar, repercuten negativamente en el dinamismo de la comunidad cristiana. Es cierto que algunos movimientos apostólicos tienen como finalidad propia la evangelización de las familias, pero ellos no suplen la carencia de una pastoral familiar que sea expresión viva, constante y dinámica, de la pastoral orgánica de la Iglesia.

La falta de madurez de las comunidades cristianas anteriormente descrita fue constatada en Puebla a nivel latinoamericano; (P. 627 y 633); sin embargo, también Puebla resalta que, parejo a la catequesis familiar y a la catequesis de adultos, se ha observado el surgimiento de pequeñas comunidades cristianas, en busca de una

vivencia evangélica más profunda y sincera, (P. 629) realidad que también se constata en Costa Rica.

50. La constatación de que en nuestras comunidades existen muchos y fuertes condicionamientos y limitaciones, nos hacen tomar conciencia de que es precisamente a partir de la penetración del espíritu del Evangelio en ellas, que se opera la construcción de la auténtica comunidad cristiana. En efecto, recordemos la dificultad de la comunidad cristiana de Jerusalén, para desprenderse del judaísmo. Asimismo, las tensiones de la comunidad cristiana de Antioquía, en la cual había sectarios judaístas, que pretendían acaparar la salvación aferrados a las leyes judaicas, en medio de una mezcla desordenada de costumbres religiosas, y con su mente puesta en el fin del mundo. En la comunidad cristiana de Roma, las tensiones se produjeron sobre todo a raíz de conflictos de obediencia a las estructuras políticas, las cuales, por cierto, perseguían a la Iglesia. No menos relevantes fueron las tensiones de la comunidad cristiana de Corinto, a la cual San Pablo tuvo que corregir el desorden de la participación en las reuniones, y orientar el uso de los carismas hacia la edificación de la comunidad; además, tuvo el Apóstol que llamar la atención sobre la tendencia a formar “ghetos” en torno a determinados líderes; y está de más recordar cuánto problema tuvo esta naciente comunidad en superar la corrupción, y la separación entre la fe y la vida; y cuánto costó al Apóstol convencerles de que Cristo, el único que nos reúne, no es ni un filósofo, ni un triunfador, ni un milagroso, y de que, finalmente, la cruz no es inútil (1Cor 1-17).

Convencidos de que la superación de las naturales tensiones forma parte del camino de maduración de toda comunidad cristiana, por la alta responsabilidad que como pastores nos atañe, hacemos un especial llamado a los sacerdotes, religiosos y laicos, para que, desde su específica forma de vivir y comprometerse en la causa del Reino de Dios, aporten lo mejor de sí mismos para conformar auténticas comunidades evangelizadas y evangelizadoras.

51. Dicha conformación y realización dependerán en buena parte, de los planes pastorales (diocesanos, parroquiales), los cuales deberán plasmar una visión de Iglesia y de acción pastoral coherentes, claras, actualizadas, encarnadas, de tal manera que los mejores esfuerzos en las diferentes áreas pastorales, lejos de dispersarse, confluyan y se identifiquen en una única obra evangelizadora: la de la Iglesia de Cristo.

Recordamos al respecto la exhortación que hicimos en la Carta Pastoral “Catequesis: Luz para Alumbrar a la Naciones” (N.º 26).

Notamos un avance en relación con las constataciones negativas que aquélla ofrece; sin embargo, reiteramos la necesidad de superar la “pastoral de actividades paralelas o contrapuestas”, y la urgencia de realizar un esclarecimiento de nuestros proyectos o planes pastorales, diferenciando **ámbitos pastorales, lugares y destinatarios**, a fin de lograr la coherencia deseada. Como punto fundamental de referencia remitimos a la Exhortación de S.S. Pablo VI “El Anuncio del Evangelio”; así como a la primera parte de la mencionada C. Past. del Episcopado Costarricense.



52. La comunidad cristiana es, a la vez, destinataria y agente de la evangelización: (EN 58) en la medida que su fe crece, es capaz de atraer hacia sí nuevos miembros; de reconocer el camino de la fe que aún le falta recorrer, y por lo tanto, se muestra sedienta de la Palabra de Dios, de encuentros personales y comunitarios con Cristo, en la Iglesia, y de estar en constante actitud de transformación, en su relación con Dios y los hermanos. *“...el anuncio no adquiere toda su dimensión más que cuando es escuchado, aceptado, asimilado y cuando hace nacer en quien lo ha recibido, una adhesión de corazón (...) adhesión al Reino, es decir, al “mundo nuevo”, al nuevo estado de cosas, a la nueva manera de ser, de vivir, de vivir juntos, que inaugura el Evangelio. Tal adhesión, que no puede quedarse en algo abstracto y desencadenado, se revela concretamente por medio de una entrada visible, en una comunidad de fieles. Así pues, aquellos cuya vida se ha transformado, entran en una comunidad que es en sí misma signo de la transformación, signo de novedad de vida: la Iglesia, sacramento visible de salvación. Pero a su vez, la entrada en la comunidad eclesial se expresará a través de muchos otros signos que prolongan y despliegan el signo de la Iglesia”* (EN 23).
53. Entendemos, pues, y reiteramos, que no es con la espectacularidad de las acciones, -esporádicas quizá- sino con la continuidad, la asiduidad, el esfuerzo y la constancia, que vamos a construir con la gracia de Dios y el esfuerzo humano, parroquias en las cuales el dinamismo comunitario de la Iglesia sea la garantía, el sello de autenticidad y el mejor soporte para una acción evangelizadora seria, sistemática, ordenada, organizada, permanente, encarnada y eficaz.
54. De esta manera, las pequeñas comunidades cristianas que se conformen, podrán alentar las características de las auténticas comunidades eclesiales de base (C.E.B.), las cuales no son una fórmula para resolver problemas pastorales, sino un ideal, una meta deseable en toda comunidad sana y robusta. Dichas comunidades:
- *“buscan su alimento en la Palabra de Dios y no se dejan aprisionar por la polarización política o por las ideologías de moda, prontas a explotar su inmenso potencial humano;*
  - *evitan la tentación siempre amenazadora de la contestación sistemática y del espíritu hipercrítico, bajo pretexto de autenticidad y de espíritu de colaboración;*
  - *permanecen firmemente unidas a la Iglesia local en la que ellas se insieren, y a la Iglesia Universal, evitando así el peligro -muy real- de aislarse en sí mismas, de creerse, después, la única auténtica Iglesia de Cristo y finalmente, de anatematizar a las otras comunidades eclesiales;*
  - *guardan una sincera comunión con los Pastores que el Señor ha dado a su Iglesia, y al Magisterio que el Espíritu de Cristo les ha confiado;*
  - *no se creen jamás el único destinatario o el único agente de evangelización, esto es, el único depositario del Evangelio; sino que, concientes de que la Iglesia es mucho más vasta y diversificada, aceptan que la Iglesia se encarna en formas que no son las de ellas;*
  - *crecen cada día en responsabilidad, celo, compromiso e irradiación misioneros;*
  - *se muestran universalistas y no sectarias”* (EN 58).

Recordemos como nota importante la enseñanza del Papa Pablo VI, quien nos advirtió que cuando las comunidades surgen y se desarrollan en el interior de la Iglesia y permanecen solidarias y alimentadas por ella, y cuando se mantienen unidas a los pastores, entonces *“nacen las verdaderas comunidades eclesiales de base, de la necesidad de vivir todavía con más intensidad la vida de la Iglesia; o del deseo y de la búsqueda de una dimensión más humana que difícilmente pueden ofrecer las comunidades eclesiales más grandes”* (EN 58). En grupos normalmente homogéneos según edad, cultura, estado civil, ideales, etc., estas pequeñas comunidades *no podrán ser únicamente el producto predeterminado de un plan de trabajo pastoral, y mucho menos fruto de la imposición, o del simple cambio de nombre de grupos ya existentes*. Dicho en otras palabras, cierto grado de madurez de fe las hará surgir y manifestarse como tales; ellas, a su vez, harán crecer y madurar a la gran comunidad a la que pertenecen, si se mantienen en estrecha comunión con toda ella.

Vemos en esta nueva experiencia un modo rejuvenecido de “ser Iglesia”, que permite configurar un proceso evangelizador en el que sean atendidas todas las personas en forma gradual, sistemática y permanente en su educación en la fe, por ser la pequeña comunidad un medio apto y privilegiado para crecer como cristianos. En relación a este crecimiento, merecen ser mencionados aspectos como el dinamismo misionero y la diversificación y surgimiento de diversos ministerios

55. La familia es la primera educadora de la fe. Iglesia doméstica. Ella es -nos dice Juan Pablo II- *“el primer ambiente donde el hombre puede aprender a amar y sentirse amado, no sólo por otras personas, sino también y ante todo por Dios. Por ello, a los padres cristianos toca formar y mantener un hogar en el que germine y madure la profunda identidad cristiana de los hijos: el ser hijos de Dios”* (Juan Pablo II Homilía en Chihuahua, México, 10 mayo 1990). Por supuesto que tan importante e insustituible tarea sólo puede ser levada a cabo por padres cuya vida personal y matrimonial testimonien al vivo las convicciones que tratan de comunicar a sus hijos. En efecto, el primer anuncio de la fe los hijos lo reciben, ordinariamente de sus mismos padres, en el seno de su familia. Luego, la catequesis familiar -entendida ésta como el intercambio recíproco de la fe, en el que todos los miembros de la familia dan y reciben -acompaña a los miembros que crecen, les ayuda a iluminar con la fe los acontecimientos ordinarios y extraordinarios de la vida familiar, y les ofrece el apoyo y el complemento indispensable para incorporar, en una sola síntesis vital, lo que la catequesis parroquial y la educación religiosa y escolar ofrecen a niños, adolescentes y jóvenes. Por otra parte, la catequesis que los adultos reciben, permitirá que ese diálogo familiar sea adecuado, integral, oportuno, convincente. La familia cristiana, en la tarea de la educación de sus hijos, no puede jamás olvidar ni menospreciar su alta responsabilidad como primera educadora de la fe.

Una realidad familiar renovada es indispensable como lugar y como agente de la “nueva evangelización”. Para esto es necesaria la acción de una seria pastoral familiar, funcional, a nivel diocesano y parroquial.

56. Con frecuencia se identifica a la parroquia como una estructura jurídica o administrativa; también se la confunde con un edificio o con una oficina;

igualmente, se la limita al concepto de un área determinada. Muchos cristianos la ven como el “lugar” en donde se adquieren “servicios espirituales” las cuales tienden a “comprar” y hasta consideran a la parroquia como protectora del individualismo.

Aún más, hay personas que confunden la parroquia con un lugar que distribuye alimentos o recursos; y muchos toman la parroquia como el lugar en donde se expenden certificados en relación con la celebración de los sacramentos, concebidos éstos como meros requisitos.

Una “nueva evangelización” requiere por parte de todos (presbíteros y laicos) un renovado concepto que responda a una realidad diferente, más pastoral, más actualizada, mejor encarnada, integralmente fiel a la causa del Reino de Dios. Esto no quiere decir importar modelos novedosos y difíciles de implantar, sino leer con atención la realidad y ser fiel a ella a la luz del designio salvador de Dios, con la creativa y dinámica originalidad de los auténticos evangelizadores. En efecto, la parroquia es el ámbito ordinario en donde los cristianos nacemos y crecemos en la fe, y que, por lo tanto, nos ofrece en forma continua (no esporádica, ni espectacular) los procesos serios del primer anuncio, de la catequesis, de la predicación viva y de la vivencia comunitaria. La parroquia es como la Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas; la familia de Dios, como comunidad de hermanos, compenetrada por un mismo espíritu (LG 28) La parroquia es el lugar de comunión entre las pequeñas comunidades que la integran; es vínculo vital. comunión con la Iglesia total.

Es lugar y ambiente propicio para que cada cristiano se descubra como agente de evangelización. Es lugar en donde, religiosos, sacerdotes y laicos, encuentran su auténtica realización cristiana, según su vocación específica.

57. El documento de Puebla nos presenta al Párroco como el animador de comunidades, como el promotor de comunión con Dios y con sus hermanos, precisamente porque él es Pastor a semejanza de Cristo (P. 653). Su condición de pastor la ejerce por el hecho de ser cooperador principal del Obispo (CD 30) y porque el mismo es *pastor propio de su parroquia* (CDC 515,1). Como Cristo en su Iglesia y como el Obispo en su diócesis, el párroco ejerce en su parroquia la triple función de ser:

- **maestro** de la verdad, función que cumple a través del ejercicio celoso de la predicación y del impulso decidido a las obras evangelizadoras y a la catequesis;
- **santificador** de su comunidad, función por la cual debe poner todo su celo y fervor en la celebración de la eucaristía y de los otros sacramentos y en la atención espiritual de los fieles;
- y **pastor** de la comunión de las comunidades que conforman su parroquia, dedicándose con empeño a ser, en todos los campos de la acción pastoral, ministro de todos y para todos, evitando toda clase de preferencias, elitismos y exclusivismos (P. 651).

Con este espíritu de comunión, los párrocos lograrán superar los aspectos meramente administrativos, y se atenderá en forma prioritaria la formación de los

laicos, a fin de que éstos asuman sus responsabilidades en la comunidad y en el ambiente social (P. 649).

58. La comunidad que evangeliza es -debe ser- expresión viva de una Iglesia evangelizadora a semejanza de Cristo: Profética, Sacerdotal, Real (de servicio). Por lo tanto, las comunidades cristianas que realizarán la “nueva evangelización”, serán:

### **Comunidades que den razón de su fe y la defiendan**

59. La evangelización tiene *“un contenido esencial, una substancia viva, que no se puede modificar ni pasar por alto sin desnaturalizar gravemente la evangelización misma”* (EN 25). Esta integridad del mensaje cristiano no es otra que la que el documento de Puebla nos sintetiza: la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre. Una integridad que garantiza la fidelidad a Dios ya los hombres, de tal manera que Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, es la salvación de todos los que en Él creen y esperan; dicha salvación comienza ciertamente en esta vida, pero se consuma definitivamente en la eternidad. (EN 27) *“El que se hace discípulo de Cristo tiene derecho a recibir la “palabra de fe” no mutilada, falsificada o disminuida, sino completa e integral, en todo su rigor y vigor”* (CT 30).
60. Por lo tanto, recomendamos a todos los agentes de pastoral, especialmente de la pastoral profética, y de manera especial a los catequistas, la atención a la “síntesis de fe”, la cual pueden encontrar expresada de manera sencilla y asequible, en el “Credo del Pueblo de Dios”, del Papa Pablo VI.
61. Creemos muy importante recordar a todos que la Iglesia es la depositaria de toda la verdad revelada y enseñada por Cristo; por lo tanto, a ella compete explicar el sentido de la Escritura y actualizar el mensaje de Jesús de tal manera que también las costumbres, problemas e inquietudes de los hombres de hoy, sigan siendo iluminados por la verdad eterna del evangelio.
62. Dar razón de la propia fe, quiere decir “comprenderla” (en la medida de la comprensión humana), saber explicarla a otros, encarnarla en nuestra vida diaria, justificar por qué nos mantenemos fieles a Cristo y a su exigente mensaje. De esta manera podremos también defender nuestra fe, cuando desde diversos ángulos llegamos a ser cuestionados, criticados, o convertidos en objeto de burla a causa de nuestra fidelidad a Cristo y a su Iglesia.
63. En este sentido es muy fuerte el cuestionamiento que debe llegar a cada una de nuestras comunidades cristianas: ¿con qué actitud ven el alejamiento de algunos (a veces muchos) miembros, que van en busca de *“otro evangelio”* (Gál 1,6-8). Al respecto nos exhorta el Papa con firmeza: *“Cuando estos grupos confundan a los fieles en las verdades fundamentales de la fe y presenten una falsa interpretación de la Escritura, o minen los elementos populares de la cultura católica, la comunidad católica entera debería reaccionar con renovados esfuerzos*

*evangelizadores. Los miembros de la Iglesia deberían hacerse más conscientes de su identidad católica y comprometerse más personalmente en sus comunidades locales (Alocución de Juan Pablo II al 1er. grupo de Obispos de Filipinas en visita "Ad limina apostolorum" 24 de abril 1990).*

64. Ciertamente, una comunidad que resista a estas pruebas, está dando signos claros de madurez cristiana.  
Pero ninguna comunidad alcanzará tales logros, si no media en forma continua, adecuada, vigorosa, el servicio de la Palabra de Dios, ya por medio de la catequesis, ya en la homilía, de tal manera que el crecimiento de la fe de los 'adultos' se garantiza, mientras el primer anuncio va permitiendo que nuevos cristianos enriquezcan con su fe y con su testimonio a la comunidad.
65. Puntualicemos estos "momentos" o formas principales a través de las cuales la comunidad recibe y da las riquezas de la Palabra de Dios:  
**El primer anuncio del Evangelio** o predicación misional, por medio del Kerigma, suscita la fe y facilita las razones para creer y hacer posible que nuevos miembros se integren activamente a la comunidad eclesial, celebren los sacramentos y se sientan invitados al testimonio apostólico y misional.
66. **La catequesis** educa al discípulo de Cristo mediante un conocimiento cada vez más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de Jesús; como camino de crecimiento en la fe, debe acompañar al cristiano durante toda su vida, como ya lo expresamos anteriormente.
67. **La predicación** viva de la Palabra de Dios, particularmente la que se realiza a través de la **homilía**, forma parte de la Celebración Eucarística y de los sacramentos, recibe de la presencia misma de Cristo -que en ellos se celebra- *"una fuerza y un vigor particulares, tiene un puesto especial en la evangelización, en la medida en que el ministro sagrado expresa la fe profunda de quien predica y que está impregnada con su amor. Los fieles (...) esperan mucho de esta predicación, con tal que sea sencilla, clara, directa, acomodada, profundamente enraizada en la enseñanza evangélica y fiel al magisterio de la Iglesia, animada por un ardor apostólico equilibrado que le viene de su carácter propio, llena de esperanza, fortificada por la fe y fuente de paz y de unidad. Muchas comunidades, parroquiales o de otro tipo, viven y se consolidan gracias a la homilía de cada domingo, cuando ésta reúne dichas cualidades"* (EN 43). A este respecto hay que recordar una vez más la importancia de una concienzuda preparación de la homilía, que asuma la viva realidad de la comunidad y a la vez, se alimente de la Palabra de Dios explicitada por el pensamiento de la Iglesia, el testimonio cristiano y la vida litúrgica de la comunidad.
68. Mediante estas tres formas fundamentales de proclamación, la Palabra de Dios realiza su acción transformadora en la comunidad cristiana, porque, *"como baja la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá sin haber empapado y fecundado la tierra y haberla hecho germinar, dando la simiente para sembrar y el pan para*

*comer, así será la palabra que salga de mi boca; no volverá a mí sin haber hecho lo que yo quería y haber llevado a cabo su misión” (Isaías 55. 10-11).*

## **Comunidades Sacerdotales**

69. Podríamos decir que los cristianos, nacidos a la fe por el Sacramento del Bautismo, hemos recibido nuestra primera catequesis en forma indirecta, puesto que ella fue impartida a nuestros padres cuando solicitaron para su hijo el sacramento de ingreso a la Iglesia. A partir de ese momento, todos los encuentros sacramentales del cristiano deberán estar señalados por una seria preparación, es decir, por una auténtica catequesis sacramental, la cual es parte importantísima de la catequesis litúrgica.
70. La vida sacramental no es un camino aparte de la vida integral del cristiano; tampoco debe considerarse como un medio, casi mágico, de adquirir gracias o de cumplir requisitos. El camino de fe es único, y es a partir de la Palabra anunciada y vivida como el cristiano encuentra sentido a su diálogo con Dios a través de todos los signos de su fe y principalmente a través de la vida sacramental.  
El mismo Jesucristo, en su acción evangelizadora, demostró hasta la saciedad que no hay palabra anunciada sin los signos (sacramentos) que la acompañen y la ratifiquen; la evangelización, el anuncio de la Buena Noticia de Dios, y los sacramentos, son procesos inseparables de un mismo y único camino de salvación. Tiene que quedar definitivamente superada aquella idea que nos hacía sentir la prisa por “administrar sacramentos”, bautizar, casar, etc., sin poner ni siquiera el mínimo de las bases de una fe bien educada, de la cual el sacramento sea su más elevada expresión y, a la vez, su máspreciado fruto. Todo sacramento será una auténtica celebración de la fe, y no meramente un medio de salvación sin nuestro aporte.
71. De esta manera, una comunidad que sabe celebrar su fe, que demuestra comprender la celebración litúrgica, que valora, que participa activa y conscientemente en ella, que llega a la celebración litúrgica con la clara conciencia de que se va a comprometer con Dios en una alianza de amor, está demostrando que es una comunidad penetrada por la Palabra de Dios y de la Iglesia.
72. Celebrar dignamente es, pues, una manera de profesar la fe y de compartirla fraternalmente con la Iglesia, Pueblo de Dios, con los hermanos. De lo contrario, ¿cómo pedir a una comunidad no alimentada por la catequesis que “sienta gusto” por la celebración litúrgica, que busque la Eucaristía dominical, que haga de las celebraciones sacramentales verdaderos encuentros con Cristo?. Es por falta de orientación litúrgica y de camino catequético que muchas comunidades se apegan casi exclusivamente a manifestaciones de la piedad popular, con el riesgo de que algunas de ellas se acerquen más a la superstición que a la fe auténtica.
73. Esta misma carencia impide valorar el dinamismo evangelizador de las celebraciones; se asiste a ellas esperando favores o implorándolos. Las llamadas “intenciones” de la celebración eucarística, con frecuencia tienden a implorar o

agradecer beneficios personales, perdiendo de vista que el encuentro con Dios en las celebraciones debe llevarnos a reafirmar una fe comunitaria y comprometida, que nos impulse a tener más clara conciencia de nuestra vocación humana y cristiana, y de nuestra inserción en el Pueblo de Dios que dialoga, alaba y se compromete en las tareas de Dios y de los hermanos.

Con razón afirma el Concilio Vaticano II que *“la sagrada Liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia”*, puesto que, además de anunciar a los no creyentes el mensaje de salvación, conduce a los creyentes a reavivar su fe y su pertenencia a la Iglesia. Esta tiene como tarea permanente reavivar en los creyentes la conversión, conducirlos a la vida sacramental, *“enseñarles a cumplir todo cuanto mandó Cristo y estimularlos a toda clase de obras de caridad, piedad y apostolado, para que se ponga de manifiesto que los fieles cristianos, sin ser de este mundo, son la luz del mundo y dan gloria al Padre delante de los hombres”* (SC 9).

74. El compromiso del cristiano con la vida y con el mundo, es alimentado e iluminado desde la celebración litúrgica, puesto que *“la liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza. ...La liturgia ...impulsa a los fieles...a que conserven en su vida lo que recibieron en su fe, y la renovación de la alianza del Señor con los hombres en la Eucaristía enciende y arrastra a los fieles a la apremiante caridad de Cristo* (Ibíd. N.º 10).

No se vive la fe sin el compromiso de santificar el mundo; por lo mismo, no se celebra la liturgia sin tomar de ella la energía y las orientaciones para cumplir la vocación humana.

Los cristianos estamos llamados a hacer, de nuestras celebraciones y devociones, no un rincón de refugio y de fuga, sino un lugar de profesión de fe y de compromiso cristiano. La luz de la Buena Nueva debe estar presente, transformando el corazón humano y la sociedad, en todas nuestras manifestaciones de fe y devoción. Es preciso hacer un llamado especial a una digna celebración de las fiestas patronales, de la Semana Santa y de otras manifestaciones de religiosidad, a fin de que no sean las tradiciones pasajeras y sin contenido de fe comprometida las que estén allí presentes, sino el verdadero anuncio de la Buena Nueva y su celebración propia de la madurez de un pueblo cristiano que es *“linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido”* (I Pe 2,9).

De esta manera, el cristiano que ora y celebra con toda la Iglesia, vive allí el momento culminante de su vocación evangelizadora.

75. *“Por eso, al edificar día a día a los que están dentro para ser templo santo del Señor y morada de Dios en el Espíritu (Ef 2,21-22) hasta llegar a la plenitud de la edad en Cristo (Ef 4,13) la liturgia robustece también admirablemente sus fuerzas para predicar a Cristo, y presenta así la Iglesia a los que están fuera, como signo levantado en medio de las naciones (Is 11,12) para que, debajo de Él, se congreguen en la unidad de los hijos de Dios dispersos (Jn 11,52), hasta que haya un solo rebaño y un solo Pastor (Jn 10,56)”* (SC 2).

Emanadas de la misma liturgia, la oración personal y comunitaria no deben ser caminos de fuga de las realidades humanas, especialmente en las adversidades, sino más bien momentos de contemplación de los planes de Dios y de nuestro lugar y responsabilidad en los mismos. La oración no debe alejar de la vida, sino

apoyar nuestro deber de enfrentarla. Orar en forma personal, orar en familia o en grupos, es fortalecer la unidad y la integridad de la fe, que compromete nuestra relación con Dios, con los hermanos, con nosotros mismos y con la creación.

76. La celebración cristiana debe asumir la realidad y los valores culturales de la comunidad de tal manera que:

- se comunique con toda fidelidad todo el contenido de la fe y la revelación, como camino de conversión y encuentro con Dios;
- se tenga en cuenta la base cultural del grupo o pueblo que recibe el mensaje, tomando su propia experiencia de vida, iluminándola con el mensaje y animándola a la conversión;
- se conserve la integridad del mensaje permitiendo, a su vez, que las acciones del mismo sean enriquecidas por el aporte de los valores culturales propios del pueblo. De esta manera se realiza la intención del Papa Juan Pablo II, repetidamente expresada, de que toda obra evangelizadora debe llevar a la encarnación en la vida.

La Constitución Conciliar sobre la Sagrada Liturgia, en efecto, señala que la Liturgia está llamada a acrecentar la vida cristiana:

- adaptando a cada tiempo lo que está sujeto a cambio (SC 1),
- fomentando la unidad de los creyentes (Ibíd.)
- fortaleciendo lo que sirve para invitar a todos los hombres al seno de la Iglesia (Ibíd.)
- fomentando la participación plena, activa y consciente de los fieles (SC 14)
- procurando la transparencia de los signos y la sencillez de los ritos, a fin de que hablen por sí mismos y sean fácilmente comprendidos por los fieles (SC 34)
- respondiendo mejor a la índole o naturaleza de los pueblos y las culturas (SC 37-40)

Como se puede ver por los principios expuestos arriba, la liturgia tiene una clara dimensión evangelizadora y formadora de la fe; es por eso que la claridad y sencillez de los signos es esencial a la misma celebración. Una celebración litúrgica debidamente preparada y celebrada “en diálogo” con la cultura del pueblo que celebra, comunica a Dios que ha querido ser amigo de los hombres y compartir con ellos (SC 59; P. 928 y 941).

77. Cabe también aquí destacar la importancia del diálogo generoso entre la Liturgia, Oración oficial de la Iglesia, y las devociones populares. Este diálogo ya había sido reclamado por el Papa Pío XII en su Encíclica “Mediator Dei” (217).

De hecho, hay muchas ocasiones en la vida de los pueblos en las que el diálogo entre ambas expresiones de su fe se da en forma casi espontánea. Por eso la Iglesia está llamada a aprovechar todas las expresiones populares presentes en la Semana Santa, en las Fiestas Patronales y en otras ocasiones, no menospreciando



las expresiones de devoción popular, sino encauzándolas a beber, como de sus fuentes, de la Palabra de Dios y la Liturgia, a fin de que toda ocasión y todo acontecimiento religioso sea momento propicio para profundizar en la fe y celebrarla dignamente.

## **Comunidades Servidoras**

78. En la tercera parte de esta carta pastoral expresamos que un cristiano adulto manifiesta su madurez en la coherencia fe- vida; ahora afirmamos igualmente que la comunidad cristiana adulta se manifiesta cuando traduce en obras su fe (Sant 2,17.20).
79. El aspecto primordial, indispensable, que convierte a la comunidad en signo de Cristo, es el testimonio de *“vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir”* (E N 41).  
Continúan resonando en nuestros oídos las memorables palabras del Papa Pablo VI: *“El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan (...) o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio”*. Lo cual el Apóstol San Pedro había expresado afirmando que aquellos que resisten a creer en la Palabra, serán ganados a la fe por la conducta (1 Pe 3, 1).
80. Como pastores, quisiéramos además ayudar efectivamente a nuestras comunidades a *“Volverse cada vez más abiertas, acogedoras, sensibles a las condiciones reales de las personas que van llegando...”* (Juan Pablo II a los Obispos de Brasil, 8 de julio 1990) de tal manera que pertenecer a ellas resulte, no sólo convincente sino también importante y atractivo.
81. El testimonio de la comunidad cristiana, de *“fidelidad a la fe de Jesucristo, de pobreza y de desapego de los bienes materiales, de libertad ante los poderes del mundo, en una palabra, de santidad”* (EN 41), la llevarán, a su vez, a mantenerse en continua autocrítica personal e institucional (grupos, asociaciones, etc.); dicha autocrítica en definitiva lleva a la conciencia comunitaria de cambio y de permanente conversión. Esta será tanto más fuerte e influyente, cuanto con más entereza todos, jerarquía y laicado, permanezcamos en la disposición de aceptar ante la comunidad nuestros errores y limitaciones, y nos dejemos ayudar y sostener en una vida conforme a la radicalidad del Evangelio de Jesús.
82. Por otra parte, si comprendemos bien el concepto de evangelización como la totalidad de la misión y como la vocación primordial de la Iglesia, hemos de afirmar sin lugar a duda que la atención a la dignidad y a la promoción humana está en íntima relación con el anuncio integral del Evangelio. Muy bien nos lo advierte la Exhortación *“El Anuncio del Evangelio”*. *“Entre evangelización y promoción humana –desarrollo liberación- existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la Redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay*

*que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad: en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?”. Añade Pablo VI que pasar por alto las graves situaciones de injusticia que el mundo enfrenta hoy, “sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad” (EN 31).*

La estrecha relación entre el anuncio integral del Evangelio y la liberación integral del hombre ha sido muy claramente explicitada en Puebla:

*“Nuestra misión de llevar a Dios a los hombres y los hombres a Dios, implica también construir entre ellos una sociedad más fraterna” (P. 90). “Nuestra conducta social es parte integrante de nuestro seguimiento de Cristo” (P. 1145). “... el servicio a los pobres es la medida privilegiada aunque no excluyente, de nuestro seguimiento de Cristo” (P. 1145). “El mejor servicio al hermano es la evangelización, que lo dispone a realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente” (P. 1145).*

83. Enumeremos a continuación algunos aspectos relevantes de la vida misma de la comunidad, que en este sentido, ponen de manifiesto su grado de madurez:

- Se mantiene en comunión efectiva con los pobres, los débiles, los humildes y sencillos; ellos necesitan escucha, comprensión y acogida de sus aspiraciones. La comunidad madura valoriza, discierne, alienta, corrige, y con ello, propicia y potencia la unidad, en un solo cuerpo y en un solo espíritu, con aquellos material y espiritualmente más necesitados de la comunidad (P. 974). Es más, esta actitud de servicio de los cristianos, no puede limitarse únicamente a los que son miembros de la Iglesia, sino que debe extenderse, como un servicio al mundo, a todas las personas, considerando su dignidad humana y sus condiciones de libertad y responsabilidad.
- Como parte de este servicio al mundo, la comunidad cristiana inspira en principios cristianos su conciencia política y mueve a sus miembros a optar y a actuar políticamente a la luz de la fe; para ello debe conocer y estudiar las situaciones socio-políticas en que la comunidad misma y el cristiano están insertos.
- Como consecuencia de lo anterior, la comunidad cristiana denuncia con auténtico sentido profético los aspectos deshumanizantes, y saca a la luz toda alianza con el mal y todo atentado contra la promoción integral del hombre. Esta valiente actitud debe ser realizada con el espíritu y estilo propios de los discípulos de Cristo, de tal manera que se respete la autonomía de la esfera política, y se evite que desde posiciones ideológicas o partidistas, se manipule la acción pastoral.

- La comunidad cristiana está presente en las agrupaciones y movimientos populares (sindicatos, cooperativas, asociaciones solidaristas, de desarrollo, etc.), a fin de que éstos, inspirándose en principios cristianos, favorezcan el proceso de democratización del país, en todos sus aspectos.
- Como comunidad, y no como iniciativa de unos pocos, se compromete con la promoción humana, con la justicia, y realiza una ordenada comunicación cristiana de bienes, recordando que es preciso *“cumplir antes que nada las exigencias de la justicia, para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia; suprimir las causas, y no sólo los efectos de los males, y organizar los auxilios de tal forma que quienes los reciben se vayan liberando progresivamente de la dependencia externa y se vayan bastando a sí mismos”* (AA 8).
- Se despoja de toda clase de privilegios: su mayor privilegio es la comunión de todos sus miembros, como pequeña porción de la Iglesia fundada por Jesús. Busca en primer lugar el mayor beneficio espiritual y material de la comunidad, en función de la totalidad de los miembros, y no de unos pocos, en forma preferencial de los más pobres. En efecto, *“el servicio a los pobres es la medida privilegiada, aunque no excluyente, de nuestro seguimiento de Cristo”* (Puebla 1145).
- Las pequeñas comunidades que la conforman, son solidarias entre sí, siendo el párroco (o el equipo de sacerdotes de la parroquia) el primer promotor de esta solidaridad; a su vez, la comunidad parroquial será también solidaria con las causas, necesidades e ideales de otras comunidades circunvecinas.
- Finalmente, la comunidad madura o evangelizada, fundamenta su acción en la fe que cree, y la fortalece en la fe que celebra. De esta manera, no podrá haber una pastoral social disociada del proyecto total de evangelización de la comunidad. Sobre la base de este criterio deben ser formados laicos comprometidos en la pastoral social.

## V. LA ACCION EVANGELIZADORA EN COSTA RICA HOY

### Constataciones pastorales

La etapa posterior al Concilio nos permite hacer importantes constataciones, a partir de cuya toma de conciencia hemos de replantear la nueva evangelización:

84. En cuanto a la valoración de los agentes de pastoral, reconocemos que en Costa Rica, sacerdotes, religiosos, animadores de comunidad, delegados de la Palabra, catequistas, etc., con mucha generosidad han regado la semilla del Evangelio en nuestra Patria. Particularmente después del Concilio han destacado los laicos en la labor evangelizadora.
85. La acción pastoral tiende a realizarse en pequeños grupos. Según diócesis, zonas pastorales, etc., constatamos las manifestaciones benéficas de incipientes comunidades eclesiales de base, asambleas familiares, etc., así como la tendencia a una evangelización personalizada que se da en las visitas a los hogares y lugares de trabajo.
86. Se ha incrementado la construcción de templos, centros de pastoral, aulas para la catequesis, etc., sin embargo, aún hay mucho que hacer al respecto, para cubrir realmente las necesidades pastorales de las comunidades.
87. Ha habido una tardía comprensión respecto a la naturaleza de la evangelización, mediante una búsqueda de la misma en la exhortación el Anuncio del Evangelio y en Puebla; a partir de allí ha habido también un resurgir en la actividad laical de tal manera que las fuerzas vivas de las comunidades han mostrado un afán particular de organizarse y trabajar para la Iglesia.  
Los pastores hemos tratado de iluminar la acción evangelizadora en Costa Rica a través de numerosas cartas y documentos, colectivos unos, particulares otros, y hemos llamado la atención respecto a una lectura cristiana y fiel de la realidad que nos toca evangelizar.
88. La catequesis organizada ha venido fortaleciéndose progresivamente, y apoyando el crecimiento de muchas comunidades en la fe, dando lineamientos, elaborando textos y preocupándose por la formación de los catequistas.
89. Vemos con esperanza la constitución de una Red Nacional de Radio Católica, la cual puesta en marcha traerá grandes beneficios a la Iglesia Local, como ya vienen haciéndolo las distintas emisoras en cada una de las Diócesis. Sin embargo, su potencial al servicio del Evangelio sigue siendo subutilizado.
90. Es necesario fortalecer una acción eclesial de primer anuncio y dar un mayor impulso organizado a la pastoral familiar, entre otros aspectos pastorales importantes. Varios de ellos han sido atendidos en forma parcial, limitada, y sin la debida coordinación, por grupos y movimientos apostólicos, a veces como iniciativa particular.

91. Ha habido, especialmente en los últimos años una búsqueda de atención pastoral a los grupos étnicos, sobre todo a los indígenas; reconocemos, sin embargo, que el camino está apenas iniciado, si se trata de una acción pastoral integral y coordinada.
92. Los grupos y movimientos apostólicos han dado vida a miembros de muchas de nuestras comunidades. Sin embargo, algunos no tienen clara su identidad y sus tareas propias, y otros están aún muy necesitados de formación cristiana para sí mismos. En algunas parroquias la atención del párroco se centra en forma particular en alguno de ellos, mientras se desatienden los demás. Algunos quieren solucionar esta situación cambiando de nombre a los grupos o impulsando otras acciones remediales.
93. La animación litúrgica de muchas comunidades ha mejorado en su grado de conciencia y en la participación activa de los laicos; sin embargo, los llamados “cursos presacramentales” (catequesis sacramental), continúan evidenciando un enfoque insuficiente, no integrado a la pastoral orgánica: dichos cursos, en la mayoría de los casos, continúan impartándose como meros requisitos (CP LAN 76).
94. Ha habido un notable incremento en la pastoral social, particularmente en el estudio de la realidad y en acciones concretas realizadas por algunas instituciones eclesiales; sin embargo, es necesario, urgente diríamos, la implementación de una acción pastoral integrada a la totalidad de la acción evangelizadora de la Iglesia, ya en el ámbito nacional, como en el diocesano, vicarial y parroquial.
95. Existe mucha inquietud por la formación bíblica y mucho interés por la utilización de la Biblia como fuente principal de la acción pastoral; sin embargo, la exhortación que hicimos en la Carta pastoral anteriormente mencionada (N.º 77) parece no haber sido atendida. Lamentamos además la escasez de Biblias católicas al alcance de todas las familias.
96. Desde la misma Conferencia Episcopal hemos constatado la necesidad de una acción pastoral coordinada y animada por diversas Comisiones Episcopales. A través de algunas de ellas se han impulsado estructuras diocesanas y parroquiales, se ha incrementado la reflexión, se han ofrecido documentos de orientación y se han generado planes de formación para agentes cualificados, brindándoles también instrumentos de trabajo. En un afán por coordinar mejor todas estas acciones y tendiendo a un plan global nacional, que respetando la diversidad valore y rescate la unidad, la Conferencia Episcopal ha construido una infraestructura para su sede.
97. Ya próximos a la celebración del V Centenario de la Evangelización de América Latina, en cada una de nuestras diócesis hemos ido impulsando una acción de carácter intensivo y organizado, con mayor participación de los laicos, más directa y familiar, tendiente a renovar e incrementar la fe de nuestro pueblo.

Con modalidades diferentes, matices, énfasis y etapas propias, cada diócesis ha organizado su misión evangelizadora, como un esfuerzo particular de los años inmediatamente anteriores a dicha celebración. Resaltan en ella acciones de primer anuncio, asambleas familiares, visitas domiciliarias, incremento de la catequesis de adultos, etc..

Como pastores, sin embargo, abrigamos el temor de que dicha misión se reduzca a una acción transitoria que culmine en el año 1992; de ser así, se estaría perdiendo de vista el camino permanente de la evangelización y estaría faltando la mejor expresión de gratitud a Dios por aquella primera evangelización.

## VI. DISPOSICIONES PASTORALES

Hacemos nuestro el mensaje de la XXIII Asamblea del CELAM a la Iglesia en América Latina, que nos llama a todos a ser servidores de una Nueva Evangelización: *“invitamos a todos los hermanos y hermanas en la fe, llamados por el Bautismo, a realizar hoy la misión de Cristo, a vivir este tiempo de gracia en profundo espíritu de oración, con María, la Madre de Jesús (Hechos 1,14) y con un compromiso más generoso en la Nueva Evangelización”* (Buenos Aires, Argentina, abril de 1991).

Con la firme esperanza de que el Espíritu suscitará, a través de esta Carta, un despertar en el dinamismo evangelizador de todos los agentes, les instamos en forma vehemente para que acojan, reflexionen y actúen, para bien de Iglesia Local, las siguientes disposiciones pastorales:

### 98. Renovada visión de Iglesia y de acción evangelizadora

Instamos a las Comisiones de nuestra Conferencia Episcopal y a los Consejos Pastorales Diocesanos, a clarificar la auténtica visión de Iglesia a la luz del Vaticano II y de la Asamblea de Puebla, y a encarnarla con fidelidad en su situación particular. Esta visión deberá inspirar y orientar toda acción evangelizadora, para darle unidad y coherencia. La encarnación antes referida, difícilmente se logrará mientras no se elaboren, adecuen o actualicen, según los casos, los Planes Pastorales Diocesanos y Parroquiales.

Para lograr este ideal, es preciso ayudar a algunos grupos y movimientos apostólicos a prescindir de sus visiones parciales de Iglesia, en aras de una acción pastoral que **edifique una única Iglesia**.

### 99. Misión Evangelizadora:

Exhortamos a todos nuestros sacerdotes y pueblo fiel a continuar la misión evangelizadora iniciada con ocasión de la celebración de los 500 años de la llegada del cristianismo a América Latina:

- Como un momento importante e intenso que pertenece a una acción evangelizadora permanente, dentro de la pastoral de conjunto, tendiente a generar acciones pastorales que perduren.
- Dando prioridad a la formación de sus agentes, para los cuales proponemos, desde el ámbito diocesano, la formación básica, mediante tres cursos monográficos elementales, que les ayudarán a conocer: **el núcleo central de los contenidos de la evangelización**, en el Documento de Puebla; **la naturaleza y el espíritu de la acción evangelizadora de la Iglesia**, mediante una síntesis adecuada de la Exhortación Apostólica “El Anuncio del Evangelio”, así como **los modos, técnicas y requerimientos esenciales** para el desempeño de su labor. Dichos modos y técnicas deberán estar también encaminados a ayudar a los agentes a efectuar un análisis objetivo de la realidad que evangelizan, a fin de ser realmente fieles a Dios y al hombre. Instamos a los responsables de la Misión a seguir impulsando la formación de agentes para

esta tarea, sin confundirla con aquella que se proporciona a los agentes de la catequesis.

- Impulsando una mejor utilización de cada una de las emisoras de radio católicas y de la Red Nacional, para el mismo fin.
- Redescubriendo un amor más acendrado a la Sagrada Escritura como la fuente principal de toda evangelización, procurando una difusión más amplia de Biblias en ediciones recomendadas para el pueblo católico.
- Animando una más amplia difusión del Manual “Esta es Nuestra Fe” y ofreciendo recursos auxiliares para su utilización específica al servicio de la misión, desde la organización diocesana y vicarial. En esta labor, tener en cuenta la necesidad que el pueblo fiel manifiesta, de una ayuda eficaz para hacer frente al embate de las sectas.
- Incorporando activa y eficazmente a los religiosos y religiosas en el proceso de la misión, como una acción de la comunidad cristiana, y no como una obra exclusiva de la comunidad religiosa, en la cual quepa la crítica constructiva y colaboradora, y no las acciones paralelas.

#### **100. Coordinación Pastoral al servicio de la Iglesia Local Costarricense**

Exhortamos a los responsables del Secretariado de la Conferencia Episcopal para que:

- Configuren dicho Secretariado de manera que sea eminentemente pastoral, poniendo los medios al servicio de la Evangelización.
- Coordinen las Comisiones Episcopales, favoreciendo el diálogo y la complementariedad entre ellas.
- Impriman a la Sede de la Conferencia Episcopal recién construida, las características de un centro de irradiación pastoral, de coordinación y de servicio a los procesos pastorales de las diócesis.
- Coordinen adecuadamente con el Consejo Episcopal Latinoamericano, (CELAM) a fin de recoger lo mejor de sus aportaciones pastorales, y canalizarlas a través de las respectivas Comisiones Nacionales, al servicio de las diócesis.
- Gestionen la adquisición de Biblias, en ediciones a la vez confiables y asequibles a las comunidades cristianas.



## 101. **Primer anuncio del Mensaje:**

Exhortamos a la Comisión Nacional de Misiones para que oriente una acción pastoral con carácter permanente, a fin de que las diferentes diócesis puedan implementar en cada Vicaría y Parroquia la iniciación sacramental de los adultos - particularmente de los que no han recibido el bautismo- mediante un auténtico catecumenado, que culmine en la Celebración de la Vigilia Pascual, de conformidad con el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos, de gran riqueza doctrinal y pastoral, tanto en sus “praenotanda” como en el desarrollo de los ritos.

- Queremos recordar que no se trata solamente de catequizar a los adultos no bautizados: todo camino renovador de la fe de nuestros cristianos y de nuestras comunidades encuentra en ese ritual una fuente abundantísima de inspiración para retomar el catecumenado de la Iglesia con aquellos que recibieron el bautismo, pero se han mantenido al margen de la vida de fe. En razón de lo anterior consideramos de gran importancia que los agentes de evangelización conozcan y utilicen el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos.
- Asimismo, y bajo la inspiración del mismo ritual, dése la debida atención a todas las acciones y actividades tendientes a provocar la conversión: retiros, jornadas, convivencias, etc., de tal manera que todas ellas se ubiquen dentro de los planes pastorales respectivos, a fin de que puedan lograr su verdadero cometido, contribuyendo a la edificación de la comunidad cristiana a partir de la conversión misma.
- Merece también particular atención el primer anuncio de la fe dado en la familia, como un deber ineludible de los padres, ante Dios y ante sus hijos.

## 102. **Catequesis:**

Exhortamos a la Comisión Nacional de Catequesis, a las Comisiones Diocesanas, Vicariales y Parroquiales a fortalecer los procesos que han venido impulsando en las áreas de la reflexión, formación de catequistas y organización. Particularmente solicitamos:

- Continuar con buen ánimo la catequesis de los niños en su etapa inicial, la cual se encuentra estructurada en tres años, respaldada por los correspondientes catecismos ya renovados, y fortalecida por la primera celebración de los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía a los ocho y nueve años de edad respectivamente. Asimismo, motivar “a tiempo y a destiempo” a los padres de familia para que apoyen irrestrictamente desde el hogar, esta catequesis de iniciación de sus hijos, asistan activamente a las reuniones a las que son convocados y continúen su responsabilidad en este sentido, promoviendo la participación de sus hijos en una catequesis permanente.
- Promover espacios de consulta, de análisis y de reflexión, en relación a las vías más propias y encarnadas en la realidad, para una permanente y sistemática

catequesis de los adultos; trabajo que orientarán y animarán las respectivas Comisiones Diocesanas de Catequesis, de tal manera que no se descuiden los actuales procesos de la catequesis de niños y adolescentes, y concurren en dicha atención prioritaria los esfuerzos generosos de los presbíteros, especialmente de los párrocos y sus respectivas Comisiones Parroquiales de Catequesis.

- Procurar la reflexión diligente y pronta en el seno de las familias, en torno a las enseñanzas contenidas en el Manual “Esta es Nuestra Fe”, y a otros instrumentos encaminados a ayudar a todos los miembros de la familia a compartir y fortalecer su fe.
- Concientizar desde las Comisiones Parroquiales a los respectivos responsables, a fin de que los grupos y movimientos apostólicos sientan el llamado de la Iglesia para que, antes de realizar cualquier acción apostólica, se preocupen de educar en la fe a sus propios miembros, y los integren a la actividad evangelizadora, a partir de la comunidad parroquial.

### 103. **Pastoral Litúrgica:**

Exhortamos a la Comisión Nacional de Liturgia a crear o reforzar, según los casos, las Comisiones Diocesanas, Vicariales y Parroquiales de Liturgia, las cuales, como equipos animadores de la vida litúrgica de la comunidad, buscarán:

- Propiciar la educación litúrgica a todos los niveles recordando la exhortación del Papa Juan Pablo II en el sentido de que es “muy conveniente y necesario que continúe poniéndose en práctica una nueva e intensa educación, para descubrir todas las riquezas encerradas en la nueva liturgia” (Carta Apostólica en el XXV aniversario de la Const. SC., N.º 14, dic.1988).
- Organizar cursos de actualización para los Presbíteros en torno a la homilía, con el fin de que este momento de la pastoral profética sea, entre otras cosas, realmente complementario de los otros procesos de educación en la fe.
- Propiciar una actitud de escucha por parte de los Presbíteros, respecto al punto de madurez en la fe alcanzado por la comunidad a ellos confiada, a fin de que, tanto en el contenido como en el lenguaje, la homilía responda a las verdaderas necesidades de su crecimiento en la fe.
- Promover los Ministerios laicales al servicio de la Liturgia, como un medio eficaz para lograr celebraciones más participativas.
- Enfatizar, en la preparación de los fieles a los sacramentos y en la homilía de la celebración de los mismos, el significado que tiene todo encuentro sacramental, como celebración de un grado de madurez alcanzado por el cristiano, y de una nueva etapa de madurez que se inicia.

#### 104. **Pastoral Social:**

Solicitamos a la Comisión Nacional de Pastoral Social, recientemente creada, que:

- Coordine las instancias, acciones y esfuerzos de proyección nacional en el campo de la Pastoral Social (Cáritas, Cecoders, Hermandades del Trabajo, Escuela Social Juan XXIII, etc.) de tal manera que se generen o fortalezcan instancias coordinadoras de la Pastoral Social, también a nivel Diocesano y Parroquial.
- Difunda, explique y ayude a aplicar en las comunidades, la Doctrina Social de la Iglesia, de tal manera que el compromiso social de los cristianos, especialmente con los más necesitados, sea un signo de madurez en la fe, y vivencia de una Iglesia servidora.
- Aliente una toma de conciencia de los agentes de la Pastoral Social, acerca de la necesidad de fundamentar y dar razón desde la fe, a las acciones de bien social que realizan, las cuales son parte integrante de la evangelización.
- Propicie en los agentes de la Pastoral Social la sensibilidad, el análisis objetivo de la realidad, la planificación y la coherencia con la radicalidad evangélica, a fin de que en su acción no priven intereses personales o grupales, ideológicos o de partidos políticos, sino la entrega generosa y desinteresada a la causa de los más desprotegidos, y en forma particular, de los indígenas.

#### 105. **Pastoral Vocacional:**

Valoramos la reflexión hecha por la Comisión Nacional de Pastoral Vocacional, y le recomendamos especial atención a los siguientes aspectos:

- Que ayude a clarificar a nivel nacional una visión auténtica de Pastoral Vocacional, no restringida al ámbito de la vida consagrada y de los diferentes ministerios ordenados, sino que sea comprendida como un servicio que ayude al costarricense a ubicarse en su medio social e histórico, conforme al plan de amor que Dios tiene sobre su vida. Asimismo, esperamos que su trabajo a nivel nacional oriente la actividad vocacional, para que, lejos de confundir esta pastoral con “proselitismo”, se promueva un trabajo eminentemente eclesial, abierto a la relación Iglesia-Mundo.
- Que realice su trabajo en estrecha coordinación con las otras áreas de la pastoral, para que toda acción pastoral promueva el surgimiento de las vocaciones, y no se convierta a la Pastoral Vocacional en una acción más, paralela a las otras áreas.
- Que coordine especialmente con los responsables de la catequesis, ya que *“ésta es la base para cualquier **diálogo vocacional** auténtico y libre con el Padre*

*Celestial*” (Juan Pablo II -Mensaje XXVIII Jornada por las Vocaciones). Y con la Pastoral Juvenil, para que teniendo en cuenta la situación tan inestable e insegura de nuestra sociedad costarricense, se apoye a los jóvenes en sus anhelos por alcanzar metas con frecuencia fuertemente obstaculizadas por la concepción consumista y secularista de las profesiones y ocupaciones.

- Que recomiende con vehemencia la oración por el fortalecimiento de la vocación laical y por el florecimiento de las vocaciones sacerdotales y para los diferentes ministerios de la Iglesia, ya que los agentes son la condición indispensable para Impulsar una eficaz evangelización.

#### 106. **Pastoral Juvenil:**

Animamos a los responsables de la Pastoral Juvenil para que:

- En los serios procesos de evangelización de la juventud que están animando, tengan muy en cuenta la preocupante realidad que está afectando a la juventud costarricense, sobre todo en lo que respecta a los problemas de drogadicción y criminalidad juveniles. Para aportar cuanto a la Iglesia corresponde, y para no duplicar acciones, les recomendamos, entre sus acciones, coordinar con instituciones estatales y privadas a fin de lograr una visión adecuada y un trato integral a tales problemas.
- Incrementen su trabajo de concientización sobre la identidad y misión del laico, y promuevan acciones que generen el florecimiento de Ministerios Laicales, según el espíritu de la Exhortación Apostólica “El Anuncio del Evangelio” (Especialmente N.º 73), para que los jóvenes lleguen a constituirse en verdadera presencia laical activa en medio de las realidades temporales. Para tal fin es indispensable la coordinación con la Pastoral Vocacional.
- Velen porque la dinámica de los grupos juveniles parroquiales les lleve a salir de sí mismos, descubriendo su papel en el aquí y ahora de la sociedad costarricense, a que se proyecten en los más necesitados y se constituyan en evangelizadores de los otros jóvenes.
- Coordinen con las Comisiones de Catequesis y de Liturgia para que se establezcan y animen verdaderos procesos preparatorios a la celebración del Sacramento de la Confirmación, a fin de que mediante su inserción activa a la comunidad cristiana renueven, con su característica energía, a la misma comunidad.

#### 107. **Pastoral familiar:**

Convencidos de que *“la familia cristiana es el primer centro de evangelización”* (Puebla 617) exhortamos a la Comisión Nacional de Pastoral Familiar a que:

- Continúe en constante escucha y diálogo con la realidad familiar costarricense, con las instituciones estatales y autónomas y con las iniciativas que surgen desde la base en beneficio de la familia, a fin de orientar y animar una auténtica evangelización de la familia.
- Fortalezca su empeño por lograr una verdadera convergencia en las acciones de los grupos y movimientos que trabajan en favor de la familia, a fin de que no se dupliquen ni dispersen los esfuerzos, sino que sean coherentes e insertos en los planes diocesanos o parroquiales, según los casos.
- Incremente su reflexión y sus servicios a los agentes cualificados, a fin de lograr en ellos un lenguaje común respecto a la Pastoral Familiar.
- Coordine con la Comisión Nacional de Catequesis a fin de impulsar la catequesis familiar como un diálogo en la fe en el que todos los miembros de la familia dan y reciben, y mediante el cual se iluminan con la fe los acontecimientos cotidianos. Y con las Comisiones de Juventud y Vocaciones, para el diálogo acerca de aquellos aspectos, positivos o negativos, de los que pueda generarse una convergencia de acciones.
- Oriente, desde el ámbito nacional, las acciones de preparación remota, próxima e inmediata de los contrayentes, a la celebración del Matrimonio. Para tal fin, elabore un instrumento que ayude a lograr la unidad en esta acción pastoral tan urgente.

**108. Pastoral de las Comunicaciones Sociales:**

Instamos a la Comisión Nacional de Medios de comunicación, para que:

- Anime a nivel nacional una mayor utilización de los medios de comunicación existentes en el país, particularmente de la televisión, al servicio de la Evangelización.
- Propicie la formación de los agentes de pastoral en general, respecto al lenguaje, naturaleza, e incidencia de los medios de comunicación grupal y masiva. Para tal fin, implemente cursos a nivel diocesano, vicarial y parroquial.
- Brinde a las diferentes instancias pastorales la formación e información necesarias para que se utilicen recursos audiovisuales de aplicación grupal o masiva, y propicien su adquisición a precios razonables. En la selección de dichos medios, apliquen el criterio de no introducir del extranjero, ni sugerir recursos no coherentes con la realidad nacional y con la idiosincrasia del costarricense.
- Busque dar prioridad, en sus espacios, a la labor que impulsan las Comisiones Episcopales, especialmente las de Misiones, de Catequesis, de Liturgia y Familia, tendientes a la integración y maduración de las comunidades cristianas,

aunque para ello deban sacrificarse iniciativas de carácter particular. Tal llamado llegue de manera especial a los Directores de las Emisoras de Radio Católicas y del Eco Católico.

#### 109. **Evangelización de la Cultura:**

Animamos a la Comisión Nacional de Evangelización de la Cultura, a que:

- Ofrezca a las diferentes instancias Diocesanas y parroquiales, los elementos esenciales de un estudio sobre la cultura de las diferentes regiones geográficas que conforman nuestras Iglesias Particulares, como base indispensable para la Evangelización.
- Intensifique el estudio ya iniciado acerca de los elementos que favorecen la Evangelización de la Cultura, y los brinde a las otras Comisiones Episcopales, a fin de que toda la acción pastoral pueda cumplir eficazmente con la exigencia de la inculturación del Evangelio.
- Oriente su trabajo *“a forjar una cultura que esté siempre abierta a los valores de la vida, a la originalidad del Mensaje evangélico, a la solidaridad entre las personas; a una cultura de la paz y de la unidad, que Cristo ha pedido ...”* (Juan Pablo II, Carta Apostólica “Los caminos del Evangelio”)

#### 110. **Educación Religiosa Escolar:**

Instamos al Departamento de Educación Religiosa, con ocasión del *cincuentenario de la instauración oficial de la Educación Religiosa* en las escuelas y colegios del país, a que

- Organice acciones tendientes a agradecer a quienes legislaron, aprobaron e implementaron dicha educación, así como a animar a quienes continúan alentándola y realizándola.
- Continúe exhortando a asesores, profesores y maestros de Educación Religiosa, al testimonio de su propia vida en el ámbito escolar, y dé un renovado impulso a la preparación integral de estos agentes, fortaleciendo al mismo tiempo a su comunión eclesial.
- Anime a los responsables de los Colegios Católicos a mantener el diálogo con el mismo Dpto. de Educación Religiosa, a fin de que, tanto en los programas que aplican, como en los criterios de formación de los alumnos, se propicie el diálogo fe-cultura, se favorezca la formación de futuros ciudadanos cristianos, concientes de su compromiso en la transformación de la realidad nacional.
- Ayude, en coordinación con la Comisión Nacional de Catequesis, a los costarricenses, a conocer los orígenes históricos del anuncio del Evangelio, la destacada obra evangelizadora de Monseñor Bernardo A. Thiel, así como los

orígenes de la Catequesis y de la Educación Religiosa en Costa Rica. Para tal efecto, recomendamos, entre otros medios, la divulgación del libro “La Catequesis en Costa Rica”, que forma parte de la “Colección V Centenario” del CELAM.

#### **111. La Parroquia: comunión de comunidades**

A la Parroquia, llamada a realizar una función integral en la Iglesia, centro de coordinación y animación de otras expresiones de Iglesia, lugar privilegiado de encuentro y fraterna comunicación de personas y de bienes, compete hacer llegar a todos los cristianos los esfuerzos pastorales que a través de esta Carta estamos impulsando. De su carácter eminentemente evangelizador depende la canalización y aplicación de las presentes orientaciones pastorales. De manera particular recomendamos al Párroco y a los sacerdotes que con él integran el equipo sacerdotal de la Parroquia:

- Hacer efectivas las recomendaciones de la Exhortación Apostólica de S.S. Juan Pablo II sobre los fieles laicos y su papel en la vida de la Iglesia.
- Estar atentos a todos los procesos que animan las fuerzas vivas de la Comunidad, para orientarlas e integrarlas en los planes pastorales de la parroquia: *“yo, que me sentía libre respecto de todos, me he hecho esclavo de todos, con el fin de ganarlos en mayor número”* (1Cor 9, 19).
- Recordar la necesidad de crear o fortalecer los Consejos Pastorales Parroquiales, imprimiéndoles, como tales, el carácter evangelizador que de ellos cabe esperar, teniendo siempre en cuenta los lineamientos pastorales de la Vicaría y de la Diócesis respectiva.
- De igual modo, orientar a los Consejos de Administración, de tal manera que en sus determinaciones, las prioridades económicas estén al servicio de las pastorales, y nunca al contrario.
- Dar prioridad a la formación y al seguimiento de los agentes de Pastoral en todas las áreas de la misión evangelizadora de la Iglesia. Aprovechar, para ello, las orientaciones, recursos y momentos que cada Comisión Episcopal ofrezca, para lograr una formación coherente con la realidad y con las acciones que se impulsan.
- Velar por una sólida educación en la fe y formación pastoral de los grupos y movimientos apostólicos, orientándolos a comprender y aceptar que todo movimiento o grupo deberá estar inserto en la vida de la parroquia, dependiendo de los planes parroquiales y coordinando con las instancias parroquiales respectivas.
- Ayudar a las comunidades Eclesiales de Base, que son un potencial privilegiado de Evangelización, (Medellín 15) a mantenerse generosamente vigilantes para

realizar en sí mismas el ideal que respecto a ellas trazó el Sínodo de 1974 (Ver N.º 54 de esta misma Carta).

- Elaborar anualmente el Plan Pastoral de la Parroquia, en el que objetivos, acciones, responsables, cronogramas de actividades y recursos indispensables, sean ordenados de acuerdo a las presentes recomendaciones pastorales, para ayudar a hacer efectivo en la Comunidad Parroquial el ideal de la Nueva Evangelización.

#### **112. Pastoral de Grupos Étnicos:**

Exhortamos a los responsables de la pastoral diocesana a que presten atención específica a la evangelización de los indígenas y de otros grupos étnicos, lo cual debe lograrse mediante una real inculturación de la fe. Ello se organizará en cada Diócesis a partir de un grupo cuya responsabilidad compartan en forma representativa, miembros de las Comisiones Diocesanas de Misiones, de Catequesis y de Acción Social, y en forma particular según el aspecto específico a ellas confiado:

- Promoción de vocaciones laicales misioneras para las zonas indígenas de Costa Rica, para los grupos afrocaribeños y asiáticos. Para ello es necesario propiciar un serio reclutamiento, formación, ubicación y coordinación de su labor, todo lo cual compete a la misma Pastoral Diocesana y no a iniciativas particulares o de grupos.
- Impulso de una evangelización inculturada de los grupos étnicos más importantes de nuestro país, para lo cual es necesario el diálogo con sus culturas autóctonas, y la elaboración de materiales que generen la expresión de fe desde su marco cultural.
- Fortalecimiento de una activa presencia eclesial, en aquellas instancias gubernamentales encargadas de estudiar y resolver los problemas de los indígenas, mediante la participación de responsables nacionales o diocesanos de la Pastoral Social.

#### **113. Comunidades de Vida Consagrada:**

Nuestra exhortación a las Comunidades de Vida Consagrada viene del reconocimiento mismo de que la historia de la primera evangelización ilustra abundantemente el aporte ofrecido por los religiosos en el anuncio y consolidación de la fe en el continente latinoamericano, y en nuestra patria (Carta Apostólica de S.S. Juan Pablo II a los religiosos y religiosas, con motivo del V Centenario de la Evangelización en América Latina).

Les instamos a que:

- Se mantengan en constante atención a la realidad del país, y a las orientaciones pastorales del Obispo y de la Diócesis en la cual laboran.



- Estrechen cada vez más los vínculos de comunión con los respectivos Pastores -el Obispo y el Párroco particularmente- recordando que su carisma profético es auténtico en tanto su misión viene ordenada y ubicada por la misma institución jerárquica, y en la medida que en su ser y en su quehacer en la Iglesia, reconocen también el carácter profético de la vocación laical (FCL 55).
- Brinden a las Comunidades Parroquiales un signo de tal comunión mediante su presencia activa en la realización de los Planes Pastorales Diocesanos y Parroquiales, y en la coherencia de sus planes internos, con aquellos.
- Fortalezcan su disponibilidad “para asumir dentro de la Iglesia Particular los puestos de vanguardia evangelizadora” (Puebla) de tal manera que vuelquen “las riquezas de sus carismas particulares, como don del Espíritu Evangelizador”, a la misma Comunidad Cristiana que en Costa Rica les acoge y les envía.

Continúen ofreciendo a la Comunidad Cristiana el signo de la autenticidad de su vida consagrada, en forma especial de la caridad teologal que engloba toda la práctica de los consejos evangélicos. Mediante el testimonio de pobreza evangélica, sean verdaderamente signos de una Iglesia pobre y servidora de los más pobres.

## **CONCLUSION**

La presente Carta Pastoral es un esfuerzo del Episcopado Costarricense por la unificación de criterios para una nueva etapa de la Evangelización en toda nuestra Provincia Eclesiástica de Costa Rica.

Ella constituye una reflexión del Episcopado Costarricense que sin duda será enriquecida con las conclusiones que emanen de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano a realizarse en Santo Domingo, República Dominicana, el próximo año. Por lo tanto, es nuestro vehemente deseo que a través de estas páginas se genere una actitud de interés y de acogida a las conclusiones de dicha Conferencia, la cual está llamada a marcar nuevos rumbos y nuevo dinamismo a la Evangelización de los países latinoamericanos.

Exhortamos a todos para que esta Carta se convierta en un instrumento para la formación de los agentes comprometidos en la tarea evangelizadora. Para ello es necesario que los Presbíteros, particularmente aquellos sobre los que descansa la mayor responsabilidad en la coordinación de las diferentes áreas pastorales, sean los primeros en acogerla, reflexionarla, difundirla, explicarla y aplicarla.

Teniendo en cuenta que no habrá una evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo, (EN 75) invocamos para todos los fieles, Pastores y Laicos, su acción animadora y la intercesión de Nuestra Madre bajo la advocación de Nuestra Señora de

los Ángeles, a fin de que nuestras Iglesias Particulares sean transformadas como el colegio de los apóstoles lo fue en Pentecostés.

San José, Costa Rica, a los dos días del mes de agosto de 1991, Fiesta de Nuestra Señora de los Ángeles, Patrona Oficial de Costa Rica.

+ Mons. ROMAN ARRIETA VILLALOBOS  
Arzobispo de San José,  
Presidente de la Conferencia Episcopal

+ Mons. ALFONSO COTO MONGE  
Obispo Vicario Apostólico de Limón  
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal

+ Mons. IGNACIO TREJOS PICADO  
Obispo de San Isidro de El General

+ Mons. JOSE RAFAEL BARQUERO ARCE  
Obispo de Alajuela

+ Mons. HECTOR MORERA VEGA  
Obispo de Tilarán

+ Mons. ANTONIO TROYO CALDERON  
Obispo Auxiliar de San José,  
Secretario General de la Conferencia Episcopal

## ABREVIATURAS Y SIGLAS

LG	CONSTITUCION DOGMATICA SOBRE LA IGLESIA CONCILIO VATICANO II
GS	CONSTITUCION PASTORAL SOBRE LA IGLESIA EN EL MUNDO ACTUAL - CONCILIO VATICANO II
SC	CONSTITUCION PASTORAL SOBRE LA SGDA. LITURGIA CONCILIO VATICANO II
AA	DECRETO CONCILIAR SOBRE EL APOSTOLADO LAICAL
EN	S.S. JUAN PALO II: EXHORTACION APOSTOLICA "EL ANUNCIO DEL EVANGELIO".
CT	S.S. JUAN PABLO II: EXHORTACION APOSTÓLICA "LA CATEQUESIS EN NUESTRO TIEMPO".
FCL	S.S. JUAN PABLO II: EXHORTACION APOSTOLICA "FIELES CRISTIANOS LAICOS".
CELAM	CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
P.	DOCUMENTO DE PUEBLA - III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO
CP LAN	EPISCOPADO COSTARICENSE: CARTA PASTORAL COLECTIVA: "CATEQUESIS: LUZ PARA ALUMBRAR A LAS NACIONES".